

La actitud de la participación comunitaria en escenarios de incidencia electoral

**LA ACTITUD HACIA LA PARTICIPACIÓN COMUNITARIA DE LA ALIANZA
HUMANISTA DE LÍDERES COMUNITARIOS, EN SU ASPIRACIÓN
ELECTORAL AL CONCEJO MUNICIPAL DE PASTO
(Trabajo de grado para optar por el título de Psicólogo)**

LUIS FERNANDO DELGADO PEREZ

**Universidad de Nariño
Facultad de Ciencias Humanas
Programa de Psicología
San Juan de Pasto
2014**

**LA ACTITUD DE LA PARTICIPACIÓN COMUNITARIA DE LA ALIANZA
HUMANISTA DE LÍDERES COMUNITARIOS, EN SU ASPIRACIÓN
ELECTORAL AL CONCEJO MUNICIPAL DE PASTO
(Trabajo de grado para optar por el título de Psicólogo)**

LUIS FERNANDO DELGADO PEREZ

Asesor:

Mg. SANDRA MARIA BARCA

**Universidad de Nariño
Facultad de Ciencias Humanas
Programa de Psicología
San Juan de Pasto**

2014

NOTA DE RESPONSABILIDAD

Las ideas y conclusiones aportadas en este Trabajo de Grado son Responsabilidad de los autores.

Artículo 1 del Acuerdo No. 324 de octubre 11 de 1966, emanado del honorable Concejo Directivo de la Universidad de Nariño.

Nota de Aceptación:

Firma del Presidente del Jurado

Firma del Jurado

Firma del Jurado

San Juan de Pasto, Agosto de 2014

Mis Agradecimientos

Al mis queridos amigos que sirvieron como apoyos académicos en la asesoría de este trabajo de grado, Ivan Zuñiga, Paula Ortiz y Carmen Alicia.

Al mi profesora, asesora y amiga Sandra Maria Barca, quien en todo momento de mi vida profesional estuvo a mi lado apoyándome como docente, amiga y luchadora de la vida.

Al todos y cada uno de los miembros de la alianza humanista de líderes comunitarios, en especial a José Félix Patiño y Franco Velázquez, quienes creyeron y confiaron en mí como líder, académico y como persona.

Al profesor Heber Santander de la UPAE quien me aportó como guía académico en la primera parte de la formulación de mi trabajo de grado.

Al mis queridos líderes comunitarios y sociales de las ASOJAC, mesas campesinas, mesas de plazas de mercado, grupos de jóvenes y universitarios, quienes han servido como activos de la vida en mi formación como ciudadano y ser humano.

Mi Dedicatoria:

A quien amo y es la más bella casualidad de mi vida, ilusión infinita de mis sueños y motor ingobernable de mi alma. A hermosa mujer, señora y dama, quien siempre ha sido la máxima cómplice del brillo de mis ojos y del ardor de mi alma en la conquista de mis infinitas esperanzas. A ti mor gracias por siempre confiar en que lo mejor para los dos está por venir. Gracias por tanta dicha que me has dado y se me seguirás dando, gracias por Matías, quien como la más grande muestra de nuestro amor, ya se encuentra vivo en el más bello deseo de sus queridos padres. A ti mi Sandrita Díaz...

A mi madre Doña Bertha Perez, mi primer ejemplo de nobleza, lucha y esmero, a quien me deja como principal herencia de vida la suerte de mi valiosa educación, gracias por su perseverancia, gracias por creer que sus hijos siempre merecían un mejor futuro de la mano de las letras y el aprendizaje universal. Con este logro cumplido quiero retornarte algo de tanto amor que me has dado.

A mi padre J Fernando Delgado M, mis hermanas y queridos sobrinos, quienes siempre han estado pendientes al termino de este objetivo y quienes de mil maneras me han sentir su confianza y cariño para moder cualquier retos que se pueda poder en frente. Son ustedes mi familia, la única institución en la que creo y siempre será dueña de mis más grandes afectos.

A mi querido Hermano Wilmer quien ya no está con nosotros, pero que se desde él para siempre sonríe con este gran logro que es un logro para toda nuestra familia. Sé que desde donde tu luz se encuentre, estarás orgulloso de tu hermano menor.

A mis abuelitos y demás familiares, quienes siempre supieron manifestar su orgullo ante mí, quienes hoy también celebran. (Mi abuelita desde la sonrisa universal)

A la vida misma, quien cada día me da nuevos y nobles sentidos para seguir luchando por lo que creo, por un mundo más justo, por el alcance coherente de la propia felicidad.

TABLA DE CONTENIDO

RESUMEN	4
ABSTRACT	5
INTRODUCCIÓN	6
OBJETIVOS	27
Objetivo general	27
Objetivos específicos	27
MÉTODO	27
Paradigma epistemológico	28
Enfoque de la investigación	28
Diseño	28
Unidad de análisis	31
Técnicas e instrumentos	32
Observación participante	32
Entrevista semiestructurada	33
Escenario conversacional	33
Plan de análisis de información	33
RESULTADOS	35
Primer escenario: La reflexión Crítica	35
Segundo escenario: Sentimientos de Colectivización	41
Tercer escenario: Autogestión Comunitaria	45
DISCUSIÓN	49
CONCLUSIONES	59
RECOMENDACIONES	63
REFERENTES BIBLIOGRÁFICOS	65
ANEXOS	69
Matriz de Categorías Deductivas	72
Ejemplo de Matriz de vaciado de información	73
Matriz de categorías deductivas e inductivas	79
Material fotográfico	80

**LA ACTITUD DE LA PARTICIPACIÓN COMUNITARIA DE LA ALIANZA
HUMANISTA DE LÍDERES COMUNITARIOS, EN SU ASPIRACIÓN
ELECTORAL AL CONCEJO MUNICIPAL DE PASTO**

RESUMEN

Esta propuesta de intervención psicosocial se dirigió a propiciar el fortalecimiento de la actitud de la participación comunitaria en la consolidación de una plataforma electoral, que con la alianza humanista de líderes comunitarios [AHLIC] se construyó para alcanzar representación política vía elecciones del concejo del Municipio de Pasto 2011-2015. Ésta iniciativa se motivó desde una postura ético/política concertada entre el suscrito investigador y sus pares líderes de AHLIC y que condujo a la imperativa necesidad de planear y organizar un proceso social que desde lo local procure confrontar la visible marginación de las bases comunitarias frente a los escenarios de la democracia representativa del país.

La dinámica del proceso de intervención se orientó a la movilización de la actitud de la participación comunitaria de AHLIC en sus aspiraciones político/electorales, y para ello se dispusieron tres objetivos subordinados de investigación que fueron: La generación de dinámicas de reflexión crítica política, la motivación de sentimientos de colectivización y la promoción de dinámicas de autogestión comunitaria.

Los resultados y conclusiones fruto de esta propuesta lucen absolutamente relevantes, con aportes epistemológicos novedosos y posturas éticas y metodologías poco exploradas en la investigación psicosocial de la Universidad de Nariño. El alcance de efectos transformadores en realidades sociopolíticas de AHLIC también fue meritorio, al punto que como organización se logró un espacio dentro de los escenarios de la Democracia Representativa del Municipio de Pasto.

Esta investigación se orientó a partir de marcos epistemológicos y metodológicos incluidos en el enfoque de la psicología social, principalmente de perspectiva social crítica y de orientación Latinoamericana. Su metodología se estructuró a partir del enfoque crítico social propio del paradigma cualitativo, junto al método la investigación acción participativa, trabajada desde técnicas de su propiedad metodológica como son la entrevista semi/estructurada, la observación participante y los escenarios conversacionales.

Palabras claves: actitudes, participación comunitaria, investigación acción participativa, psicología social crítica.

ABSTRACT

This proposal addressed psychosocial intervention to promote the strengthening of the attitude of the community participation in the consolidation of an election platform that the humanist alliance of community leaders (AHLIC) development to achieve political representation via elections of the council of the Municipality of Pasto 2011 -2015. This initiative was motivated from an ethical stance concerted policy / signed between the researcher and peer leaders AHLIC and led to the imperative need to plan and organize a social process from the local visible try to confront marginalization of community-based vs. scenarios of representative democracy in the country.

The dynamics of the intervention process was oriented to mobilizing attitude AHLIC community involvement in their political / electoral aspirations, and three objectives for this research were subordinates were set: dynamic generation of critical reflection policy, motivation and feelings of collectivization promoting community-driven dynamics.

The results and conclusions resulting from this proposal look absolutely relevant with novel contributions epistemological and ethical positions and methodologies unexplored in psychosocial research at the University of Nariño. The scope of transformative effects on sociopolitical realities of AHLIC was also commendable, as an organization to the point that a space was achieved within the scenarios of representative democracy in the Municipality of Pasto.

This research was oriented from epistemological and methodological frameworks included in the approach to social psychology, mainly social criticism and Latin American perspective orientation. Their methodology was structured from own social critical approach to qualitative paradigm, by the action research method, worked from property methodological techniques such as semi / structured interviews, participant observation and conversational scenarios.

Keywords: attitudes, community participation, critical social psychology.

INTRODUCCION

Esta propuesta de investigación emerge como posibilidad estratégica de que cómo ciudadano, líder comunitario y estudiante, se lograra alcanzar el desarrollo conjunto de una intención académica generada desde el programa de Psicología de la Universidad de Nariño, de una intención social representada en el empeño por apoyar posibilidades de reivindicación a demandas populares, y de una intención subjetiva dista a colocar en práctica las propias motivaciones frente al saber y el hacer comunitario.

Tales propósitos descritos se condensaron en la propuesta denominada: “La actitud de la participación comunitaria con la Alianza Humanista de Líderes Comunitarios en su aspiración electoral al Concejo Municipal de Pasto” una propuesta que respondió al interés investigativo por movilizar afectos, expectativas ideológicas y dinámicas de participación comunitaria de AHLIC, en miras de desarrollar mecanismos de fortalecimiento organizacional que favorecieran el reconocimiento sociopolítico dentro de escenarios de incidencia local y en donde como elemento fundamental al desarrollo del proceso investigativo se incorporó un dispositivo de interacción activa entre los diferentes actores involucrados en la dinámica investigativa (Líderes de comunidades de base y el suscrito investigador) produciéndose así un fortalecimiento de las capacidades colectivas frente al alcance de intereses comunes como fueron la visibilización y posicionamiento dentro de los escenarios de representatividad política local como resulta el concejo municipal de Pasto.

La intención de haberse propuesto como objetivo general la movilización de la actitud hacia la participación comunitaria de AHLIC en sus aspiraciones políticas locales, se justificó a partir de tres fundamentos coherentes al enfoque psicosocial crítico desde el cual estructuró y desarrolló este proyecto de investigación:

1. El primer componente se refirió a lo que Baro (1986) define como compromiso ético político frente al carácter epistemológico de la psicología, el cual parte desde una disciplina comprometida con el cambio social, que procura por ende motivar una reflexión crítica, generar dispositivos colectivos de conciencia sobre los efectos marginantes producidos por la sociedad y así poder además generar dinámicas de confrontación de tales circunstancias de exclusión social y dominación social. Es así como a partir de una postura crítica social de abordaje, se priorizó el papel de la movilización y fortalecimiento de la actitud de la participación comunitaria como conceptos prioritarios y oportunos a las

posibilidades de poder propender por la generación de transformaciones de fenómenos político/comunitarios caracterizados como problemáticos, y más si se trata de reivindicar condiciones de equidad y oportunidad dentro de los escenarios de poder propios de la democracia representativa.

Para el proceso de producción de conocimiento desde esta teoría crítica, se tuvo en cuenta el propósito de trascender la hermenéutica descriptiva de entendimientos de la realidad que se abordó; claro está, teniendo en cuenta el componente comprensivo como una parte transversal al proceso investigativo. Por tanto la comprensión fue un elemento sinérgico y de entendimiento holista a la lógica del cambio social, y que se hace válido para indicar que hay un proceso de interpretación simultáneo a las dinámicas operativas de la transformación de realidades. De acuerdo a lo planteado por Horkheimer y Adorno (s.f) citado en Mardones (1991) el enfoque crítico-social articulado a esta investigación incorporó la premisa del cambio social como sentido fundamental; de allí que la sola observación no tuvo la entera primacía como fuente de conocimiento y por lo tanto los procesos comprensivos se generaron a partir del sentido de la movilización para la transformación social. Por tal razón, se partió de la premisa de que el interés del trabajo científico no solo puede depender exclusivamente de la lógica conceptual, prescindiendo así del contexto y las dinámicas sociopolíticas en donde se asienta dicho ejercicio científico. En tal razón éste enfoque de investigación posibilitó la finalidad de una producción práctica del conocimiento, en donde el investigador y los participantes de la Alianza Humanista de Líderes Comunitarios, no fueron simples espectadores, pues se internaron más allá de las comprensiones e intervinieron directamente sobre las posibilidades de cambio de su realidad, de tal forma que los confrontó con una dinámica de actitudes con una carga social claramente emancipadora.

2. Un segundo elemento conceptual tuvo que ver con el método seleccionado para el desarrollo de este proyecto y que correspondió a la Investigación Acción participativa, siendo una metodología de abordaje que permitió el acercamiento a las realidades de conocimiento a partir de ejercicios propios a la movilización de la actitud de la participación comunitaria y con los cuales se propendió a la transformación de realidades planteadas como problemáticas, como el caso de la ausente representatividad política que tienen los movimientos comunitarios desde lo local. A lo anterior según Obando (2006) la investigación acción además de un método de investigación, representó una estrategia de

intervención con una actuación de tipo política y científica, con unas características, metas y conceptos que otorgaron un significado valioso al trabajo con AHLIC y para el cual técnicas como la observación participante, la entrevista semi-estructurada y los escenarios conversacionales, se caracterizaron como las técnicas de mayor pertinencia y coherencia al desarrollo de este tipo de proceso de investigación participante.

Esta IAP correspondió a la práctica de una metodología participativa que se ha configurado en razón de procesos sociales y emancipatorios en diversas épocas y lugares del mundo y que ha encontrado recurrentemente como un referente epistemológico la sistematización hecha por la tradición filosófica crítica asociada al trabajo de los pensadores de la llamada Escuela de Frankfurt. Los aspectos más relevantes de este método congruentes con el propósito de investigación se refieren a proporcionar elementos que sirvan para facilitar respuestas prácticas a fenómenos de la realidad, buscando dar validez a las construcciones teóricas comunitarias generadas no dependiendo tanto de pruebas científicas positivistas; sino de su utilidad para ayudar a las personas a actuar de una forma más vivencial, permitiendo comprender y organizar propias teorías comunitarias implícitas en las prácticas endógenas. Es así que en esta investigación los aportes teóricos resultantes no se validaron de forma independiente para luego aplicarlas a la práctica, sino que se validaron a través de la práctica misma en los escenarios de participación comunitaria, como indicaría (Pinto 1990, citado en Torres, 1997)

3. El concepto de movilización que se trabajó desde el objetivo general del proyecto, tuvo como finalidad estratégica el abordaje psicosocial de la actitud de la participación comunitaria en escenarios de incidencia política local; en tal sentido, las dimensiones afectiva, cognitiva y de propensión a la acción integradoras de la actitud, se propusieron en términos sinérgicos, cíclicos y complementarios en pro de su desarrollo armónico como proceso de intervención. En tal razón que Rosas (1992) asuma que lo complejo de la actitud de la participación comunitaria se representa como una experiencia tanto en lo cognitivo, lo emocional y vivencial frente al ejercicio de intervenir realidades y comprender fenómenos sociales articulados a ellas.

Siguiendo la línea de los tres anteriores argumentos expuestos, se ha de indicar que la AHLIC correspondió a una organización comunitaria que quiso representar las voluntades de la base popular y aprovechar políticamente las diferentes potencialidades que se representan en la confianza social de barrios y comunas, en el reconocimiento social por

gestiones que los diferentes líderes generan al interior de sus micro contextos, en la conciencia sensible frente a problemáticas experimentadas desde las propias vivencias, en el poder de convocatoria de sus comunidades y así poder canalizarlas en la construcción de una propia iniciativa de incidencia política, la cual además sugirió la generación de posturas sociales que permitan expresar la desconfianza que las comunidades de base tienen entorno a lo que perciben como malas prácticas políticas, al incumplimiento de acuerdos programáticos y a la indiferencia que los sectores políticos tradicionales suelen asumir con ellas.

Trabajar desde los escenarios organizacionales de la AHLIC significó cooperar en la apuesta de reivindicación social sobre las demandas de poder popular que como Alianza comunitaria se construyeron, de tal forma que en la procura de alcanzar tales expectativas se trabajó en la necesaria configuración de una plataforma organizacional con un claro interés sobre lo político/electoral. Pertenecer a los escenarios de la Alianza fue encontrarse con muchas historias de vida y con muchos sueños colectivos, pero sobre todo fue encontrarse con una organización que desarrolló muchas tareas en vista de la construcción de una real posibilidad de lograr representación efectiva como sector político comunitario. Con el trabajo actitudinal desde AHLIC se logró consolidar una perspectiva de visión, misión, estructura orgánica, imagen y planteamientos programáticos, que le permitieron potenciarse como organización comunitaria única en su tipo. AHLIC pasó a representar un proyecto que logró articular intereses cooperativos y de apoyo conjunto en el liderazgo comunitario Municipal, que tejió posiciones y expectativas de los diferentes sectores sociales que estaban representados; de tal suerte que más que una organización comunitaria se transformó en un referente de responsabilidad ético/política del liderazgo comunitario frente a la necesidad de su afianzamiento como protagonista de peso en la política territorial.

Desde este orden de ideas la disposición cognitiva de la actitud que la investigación planteó movilizar, se encuadró desde la generación de reflexiones críticas respecto al poder comunitario; es decir desde la posibilidad de los Líderes o Actores de esta investigación de repensar y promover suficientes elementos de juicio en referencia a tal categoría, tanto desde la visión tradicional que resulta ser exógena fincada en las instituciones y ejercicio de gobierno, como desde la visión endógena de las propias comunidades.

La disposición actitudinal afectiva fue movilizadora por la investigación a través del estudio de la categoría de sentimientos de colectivización; comprendiendo y dinamizando la expresión de afectos y el sentido de pertenencia de los participantes de (AHLIC)

Con relación a la categoría de autogestión comunitaria, que se refiere a la coordinación operativa de intereses comunes en la consecución de acciones concretas por parte de la comunidad operando desde su propio margen de acción; cabe decir que tuvo correspondencia con la disposición conductual de la actitud de participación comunitaria.

Cabe resaltar que la propuesta se construyó a partir de los diferentes intereses que como organización se perfilaron en pro del propio fortalecimiento, de allí que colaborar en el ejercicio de colectivización de líderes comunitarios que se iban articulando a AHLIC, el apoyo a la planeación, diseño y ejecución de estrategias de autogestión, la construcción de propio argumento de conocimiento como pensamiento propio y el permanente ejercicio comprensivo en torno a dinámicas y actitudes, correspondieron en sí al sustento conceptual desde donde se elaboraron los objetivos de investigación que en su labor práctica resultaron indispensables en la ruta de fortalecimiento colectivo, social y político.

Es importante desde la dimensión académica resaltar que este estudio representó una necesidad investigativa desde el nivel local; de allí que dentro del contexto Municipal se han realizado mínimos esfuerzos por desarrollar ejercicios de intervención concreta frente a las realidades que afrontan sectores que lucen limitados y discriminados respecto a los intereses de tipo político, social e incluso académico, y que en este caso corresponden a las organizaciones de bases comunitaria. Al parecer la institucionalidad universitaria y otro tipo de institucionalidad estatal no ha logrado considerar la real importancia de cómo se movilizan estos fenómenos de poder y liderazgo canalizados desde los entornos de base y sus realidades particulares, esto puede evidenciarse a partir de la escasa evidencia de antecedentes investigativos frente a este tipo de fenómeno sociopolítico; de allí que las posibilidades al abordaje investigativo de este clase de circunstancias, en verdad justificaron criterios de pertinencia, relevancia y compromiso cognoscente, tanto en nombre del discurso y la producción científica, como de las demandas históricas, sociales, culturales y comunitarias propias al contexto Municipal de San Juan de Pasto.

La perspectiva sobre el rol del psicólogo respecto a la investigación, se asumió desde una posición ético moral que puede reflejarse en la experiencia de Baro (1986) quien insiste en una psicología que se preocupe por confrontar los problemas estructurales de las

propias sociedades y que además genere opciones de cambio para los mismos, lo cual implica asumir un rol comprometido con el cuestionamiento crítico sobre el ser, conocer y hacer de la psicología, un rol que propenda al desarrollo de actitudes positivas para sus pueblos y ante todo una que corresponda a una psicología empoderada con el ser humano.

Algunas aproximaciones problemáticas

Aproximación histórica al tema de lo comunitario frente a su incidencia política

Discutir sobre el concepto de lo comunitario resulta tan complejo como el discutir sobre el valor del desarrollo histórico y social que este ha desempeñado en la construcción y deconstrucción de las sociedades, de allí que los procesos de constitución de las sociedades, han estado íntimamente ligados a la concepción y el desarrollo de lo comunitario.

La historia demuestra que junto a la necesidad de colectivización de los seres humanos, surgió implícitamente la expectativa por consolidar entendimientos sobre los sistemas organizativos más oportunos a la confrontación del complejo dilema de la acción socializadora. Un dilema que se sustentaba a partir de los conflictos y antagonismos sociales, suscitados en torno a las diferencias resultantes a la integración de pequeñas comunidades dentro de la construcción social más amplia, indicaba Engels (1981); por lo tanto, a lo complejo de la acción socializadora se sumó la necesidad de generar mecanismos de consensos que permitan regular las divergencias comunitarias dentro de la sociedad. Ese estado de consensos representaría aquello que se define como el contrato social en (Rousseau 1762, citado en Méndez, 2008)

La constitución del Estado regulador o gobierno y su función de mediación social, significó la primera división oficial de las estructuras comunitarias como tal; a partir de esa instancia se definió el valor del poder de actores comunitarios que representarían el estado de gobierno y el valor del poder de quienes representarían el estado de la comunidad gobernada. En adelante se establecería el punto de partida a la contradicción más recurrente de las sociedades humanas, una contradicción representada por el antagonismo de las clases sociales dentro del sistema de orden oficial, algo que se buscaría resolver a partir de la lucha permanente por el control del poder social. (Marx 1859, citado en Méndez, 2008)

Frente a los anteriores argumentos el señala que junto a la contradicción de la lucha de clases sociales, implícitamente se motivaría otra profunda contradicción dentro de los dispositivos de socialización comunitaria; pues a partir de los antagonismos producidos dentro de la sociedad, de manera simultánea se desarrollarían antagonismos frente a las

formas de experimentar, sentir y definir la experiencia comunitaria. Sobre esos mismos acercamientos conceptuales, Baro (1989) aduce que el carácter de todo sistema social es intrínsecamente conflictivo, pues la naturaleza asimétrica de la mayoría de las relaciones sociales que se dan en su interior, no permite otro sentido que la tendencia conflictiva de las comunidades en torno al poder; de esa forma Baro (1989) se inserta a la discusión la dinámica del poder comunitario, que anclado a una perspectiva de integralidad social significaría la discusión de las comunidades por el aseguramiento del control social, es decir por el sometimiento de intereses y valores de una clase social sobre la otra. Instituyéndole de esa forma la lucha por el control político.

El concepto de poder entonces resultaría inherente a toda relación social según Baro (1984), citado en Montero (2003) y frente a él la participación de comunidades antagónicas, el desarrollo comunitario de las partes y el gobierno del sistema de organización que se instituya, se consolidarían como criterios problemáticos inherentes y complementarios.

En síntesis, el privilegio de una posición social sobre otra parece marcar el rumbo de iniciativas de socialización comunitaria, de sus procesos de organización endógena y de su institucionalización sobre estructuras de gobierno. Aludiendo lo anterior, Engels (1981) argumenta sobre como a través de todos los periodos típicos de la humanidad, las clases dominantes se han consolidado como una máquina esencialmente diseñada para limitar las posibilidades de la clase dominada frente al exceso del poder del Estado.

Las comunidades y sus contradicciones en la contemporaneidad

Hoy en el mundo contemporáneo la dialéctica entre las clases sociales que dominan y las que son dominadas, ya no solo desarrolla como una contradicción al interior de los límites que imponen las costumbres, valores sociales, ideologías y demás rasgos culturales particulares a las diferentes naciones. La contradicción ya no es solo interna, y está cada vez se difumina más y más y con ritmo histórico increíble esta se ve absorbida por una contradicción más amplia, una contradicción que en términos contemporáneos se desarrollara desde las dinámicas de la globalización. Esta vez las comunidades afortunadas y las desafortunadas que son incorporadas al sistema y sufren su efecto marginador, viven una contradicción que discrimina países pobres en vía de desarrollo frente al estímulo que significa ser un país desarrollado, y en donde el subdesarrollo de los primeros, de sus nacionales, de sus comunidades, de sus bases sociales y comunitarias, resulta una necesidad esencial para el desarrollo de los segundos.

Según Galeano (1971) en Latinoamérica el modo de producción y la estructura de clases de han sido sucesivamente determinados desde fuera, por su incorporación al engranaje universal del capitalismo. La participación de sus comunidades en cuanto a lo económico, lo cultural y político, se ha demarcado desde estados de orden insertados por fuerzas extranjeras y en donde el único interés de este complejo sistema de intervención, ha sido el mejoramiento de capital de las mismas fuerzas interventoras, dejando de lado las legítimas necesidades de desarrollo humano que tienen los países intervenidos.

La nueva realidad problemática, consiste en que el sistema capitalista que maneja el poder político, luce controlador, meticuloso y distorsionador de la realidad según corresponda su interés; tanto así, que es capaz de construir un semblante democrático de libertad y orden para todos y todas, aunque en realidad solo corresponda a un sistema de poder que condiciona el alcance de tales ideales. En dicha relación Caicedo (2015) asume que en Colombia, el sistema vende a la sociedad el concepto de una democracia de orden constitucionalista, gramatical y legalista; pero sin embargo, encubre por debajo su rostro real, un rostro de un sector popular en donde la ley no es efectiva, la pobreza es la norma y la democracia pierde los valores esenciales que le corresponde.

La premisa de la democracia abierta y la democracia representativa serán entonces en el mundo contemporáneo, los máximos ideales proferidos en torno a las posibilidades de participación y organización social de las comunidades dentro del sistema capitalista. Estos preceptos democráticos parecen contener todos los elementos conceptuales para considerarlos prenda de fe de la justicia y la equidad social, de allí que la democracia sea de todas y todos los ciudadanos. No obstante tal democracia parece encontrar un problema de gran valor y sobre todo si se lo observa desde el lente de las naciones en vías de desarrollo, pues se evidencia una marcada inconsistencia entre el nivel conceptual de la libertad, igualdad y prosperidad para los pueblos y la realidad de estos principios en su aplicación práctica, en tal relación Bobbio (1984) argumenta sobre como la democracia, en el actual momento no corresponde con el sistema democrático de acuerdo a los principios fundamentales de igualdad y libertad que concibieron sus fundadores, pues es muy diferente de las realidades democracias hoy existentes que hacen lucir a una democracia desgastada y muy alejada de sus ideales.

Las diferentes estructuras comunitarias de base que yacen al interior del país, parecen estrellarse con un sin número de contradicciones sobre las posibilidades reales de hacer

efectivos los principios democráticos de la libertad y la igualdad universal, pues primero se encuentran con un estado de gobierno centralista que generacionalmente ha logrado concentrar el poder dentro de las clases dominantes y pudientes del país y que además notablemente ha limitado la capacidad comunitaria de incidencia dentro del poder político. Las comunidades de la base social se encuentran rodeadas por una pluralidad de regulaciones y condicionamientos, por ejemplo: los altos costos que representa en Colombia el ejercicio de la participación político electoral, las normatividades que lucen ajenas a las reales posibilidades de cumplimiento por parte de la organización comunitaria, una cultura electoral que basada en la prebenda, clientelismo y negociación del sufragio, la escasa apropiación de conocimiento técnico indispensable a la formulación, planeación y ejecución de iniciativas electorales; todos estos condicionamientos estructuran un muro invisible de marginación y desigualdad frente a las posibilidades equitativas y libres para que las distintas comunidades puedan incorporarse al interior del orden político del país.

Movilización comunitaria y su incidencia política desde el nivel local

Para el abordaje de las diferentes perspectivas problemáticas sobre el tema de la participación comunitaria dentro de escenarios de incidencia sociopolítica dentro del Departamento de Nariño y más exactamente dentro del Municipio de Pasto al que correspondió el interés del desarrollo de esta propuesta de investigación. En principio se ha de indicar que los fenómenos de marginación de las bases comunitarias en torno a los sistemas de poder social y político, lucen tan fuertes como se distinguen a lo largo del devenir histórico anteriormente descrito, pues el sistema de poder instaurado funciona también en relación a esquemas tradicionales de control, hermetismo y polarización de las diferentes fuerzas políticas; sin embargo desde las mismas comunidades sobre las cuales se han colocado fuertes dispositivos de alienación ideológica en favor del orden establecido y obedeciendo a dinámicas de escape de los mismos, surgen algunos efectos sociales que principalmente se manifiestan a través de la movilización de las comunidades de corte popular, encontrando así formas de expresión del descontento frente al tal orden sociopolítico y de generación de exigencias orientadas a la reivindicación de circunstancias de marginación, pobreza, violencia, corrupción, opresión y demás elementos adjuntos a la dialéctica de las clases sociales que el sistema social dominante construye en sus aspiraciones de continuismo y favorecimiento.

Es así como algunos líderes del Municipio de Pasto, inician un proceso de colectivización, organización y movilización comunitaria, con el fin de afianzarse como una propuesta de participación electoral que pueda servir como instrumento de fortalecimiento de las intenciones de construir un proyecto social capaz de juntar las voluntades populares desde el liderazgo comunitario local y lograr así consolidar una alternativa real de incidencia positiva frente a las necesidades que poseen; esa alternativa a de ser aquella que pueda respaldarse desde el papel decisorio como representantes políticos locales (Velásquez, 2011).

No obstante las anteriores iniciativas de movilización comunitaria frente al compromiso de fortalecimiento de actitudes orientadas al desarrollo de posibilidades de participación efectiva dentro los escenarios del poder local, han de representar diferentes retos; pues por tratarse de iniciativas de movilización atípicas dentro de los procesos de participación sociopolítica y por representar intereses de las clases menos favorecidas, esta tiene que romper barreras de discriminación sociocultural, de desequilibrio económico, de déficit respecto a los conocimientos técnicos necesarios a la construcción de una propuesta con este tipo de particularidad electoral, del propio hermetismo, quietud e indiferencia como clase social, de la necesidad de generar mecanismos de fortalecimiento de potenciales humanos dentro del colectivo y conciencia de clase respecto a su reconocimiento social histórico, de la desconfianza interna respecto a las propias capacidades de autogestión y autodeterminación en la construcción de procesos de participación política organizados y orientados hacia la real inocencia dentro del medio y de la desconfianza externa que significa la indiferencia, la incredulidad y el irreconocimiento que la ciudadanía posee frente a este tipo de propuestas impulsadas desde el liderazgo comunitario de la base popular (Patiño, 2011)

A continuación se realiza una revisión de experiencias en contextos internacionales, nacionales y locales como marco de antecedentes de la presente investigación.

Experiencias de contexto internacionales

En el campo internacional se encontraron algunas investigaciones en las cuales se estudia la participación comunitaria y ciudadana, tales como el trabajo sobre “Los retos de la participación ciudadana a nivel municipal en Nicaragua”, realizado por el Dr. Luis Serra Vázquez. Estudio que tiene por objetivo el análisis de la participación ciudadana y las

organizaciones civiles en sus interrelaciones con el gobierno municipal. Este es un estudio con una metodología de carácter mixta y en donde se trata de explicar los factores que condicionan la dinámica local, de valorar los avances y limitantes identificados y de recopilar las recomendaciones planteadas a fin de fortalecer la participación ciudadana y el rol de las organizaciones civiles en la gestión pública y el desarrollo local. En este estudio se identificó que en Nicaragua existe un proceso de creciente participación ciudadana en la gestión pública municipal durante la última década, gracias a dos factores fundamentales como la capacitación realizada por organizaciones de desarrollo con líderes locales, funcionarios y ciudadanos, de igual manera se produjo la apertura de espacios de información y consulta por parte de los gobiernos locales y nacionales. (Vásquez, 2007-2008).

Según Norris (2002) en su investigación llamada “La participación ciudadana: México desde una perspectiva comparativa” hace un interrogante ¿Cuáles han sido las consecuencias de la democratización en cuanto a la participación ciudadana en América Latina? por lo cual en este estudio se entiende que este concepto comprende tanto las dimensiones conductuales, como el activismo político, como las dimensiones actitudinales, ejemplificadas por la aprobación de los ideales democráticos y la confianza en el gobierno, y para hacerlo aun más completo se tomaron una gran cantidad de países de acuerdo a sus niveles de desarrollo humano y por esto se adopta el diseño de investigación de ‘sistemas más distintos’, debido a la complejidad y a que el campo de estudio es bastante amplio, y de igual manera se aplica un estudio de estrategias comparativas.

Experiencias de contexto Nacional

A nivel nacional se han tratado de hacer algunas aproximaciones interesantes frente a la posibilidad de conocer de la intersubjetividad de la democracia, desde comprensiones con actores investido de un carácter político/comunitario y en contextos particularmente del nivel cualitativo, por ejemplo en el estudio el “Análisis de la participación en ejercicios de control ciudadano sobre la gestión pública Estatal. Estudio de caso: Cali (2000 – 2007)” realizado por la Politóloga Montenegro (2009) de la Universidad Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario de Bogotá 2009, trabajo en el cual propone que, para que la cultura política democrática se propague, las estructuras estatales deben ser quienes den la iniciativa mediante el moldeamiento de las instituciones a las nuevas demandas participativas por parte de los ciudadanos. Por otra parte se plantea que se debe cambiar las actuales

orientaciones del desconocimiento, apatía y rechazo hacia lo público, lo político y la participación, mediante procesos de resocialización que tendría que apostar por la creación de conciencia sobre, el nosotros que se encuentra detrás de cada ciudadano (Montenegro, 2009)

Experiencias del contexto Local

A nivel del microcontexto si bien son pocos los acercamientos temáticos en relación a comprender las dinámicas de la democracia representativa, se han generado algunas experiencias en relación a estudios de participación ciudadana, uno de ellos realizado desde la investigación participativa, el cual se oriento al entendimiento y potenciamiento de “Actitudes hacia el Proceso de Presupuesto Participativo en Representaciones Comunitarias de la Comuna Tres del Municipio de San Juan de Pasto, 2009”. Universidad de Nariño. Facultad de Ciencias Humanas. Programa de Psicología. A partir de la experiencia se pudo sensibilizar sobre temáticas coyunturales alusivas a la participación en presupuestos públicos, reivindicando el papel activo ciudadano en poblaciones como, niños, madres, Familias y líderes comunitarios. (Díaz y Figueroa, 2009).

Se encontró también el estudio denominado “Actitud, liderazgo y participación en el Barrio Villa las Lajas del Municipio de Pasto, elaborado por estudiantes de la Universidad Abierta y a Distancia (UNAD), Jenny Benavides Burbano y Nidia del Pilar Rio Guerrero de la Facultad de ciencias sociales y humanas plantearon como objetivo de investigación el identificar y analizar las actitudes asociativas y disociativas que influyen en la participación y el liderazgo de la comunidad. Según Burbano y Guerrero (2004) dentro del campo de la Psicología social, un aspecto que adquiere gran importancia es el estudio de las actitudes las cuales explican de manera clara y detallada la conducta y el comportamiento humano lo que afecta de manera positiva o negativa los procesos de participación comunitaria y a la vez de liderazgo. Se utilizo una metodología investigación critico – social en la participación dinámica de las personas o individuos interesados, con un diseño de investigación acción (I.A), ya que posibilita que la población involucrada participe activamente en la toma de decisiones y en la ejecución de la mayoría de las etapas del proceso de investigación, contribuyendo de este manera a visualizar y hallar nuevas formas de trabajo, garantizando una mayor coherencia con las necesidades y expectativas de la comunidad.

De esta forma la investigación apporto a la adquisición de conocimientos teóricos y prácticos situando al dividuo y a la comunidad en el espacio de formación y desarrollo

personal. Estas capacitaciones promovieron el desarrollo intelectual lo cual dio paso a la activación de la participación comunitaria y el liderazgo. De igual manera se propicio la sensibilización, la organización y fortalecimiento de actitudes asociativas que permitan la convivencia social y forjar la participación comunitaria.

Marco Teórico

Una psicología social comunitaria

En el discurso de presidencia de la APA de Miller (s.f, citado en Páez, 2007) indicaba en como la psicología debía perseguir un desafío social y proporcionar la guía en la búsqueda de nuevas soluciones de la sociedad. A eso refería “Los psicólogos además de extender y profundizar en el conocimiento de los fenómenos sociales, mentales o conductuales, han de incorporar, de alguna forma, este conocimiento a los grandes cambios sociales que se están viviendo” además complementaba indicando: “Reconozco que muchos de nosotros considerarán a estas ambiciones como retórica vacía. Puede que piense que los psicólogos nunca estarán dispuestos para esto y que nosotros deberíamos quedarnos en nuestros laboratorios a hacer nuestras cosas, entonces el público resolverá sus propios problemas sin nosotros” concluía. (P. 34).

Según Paredes (2007) en su interpretación la reconoce como un área de la Psicología que busca recoger lo mejor de su tradición e intenta dar respuesta a las diferentes problemáticas que hoy viven los seres humanos y los grupos en sus ámbitos socio dinámicos, institucionales y comunitarios, apoyándose en una revisión de los procesos básicos del comportamiento y generando con ellos no solo una reflexión sino un debate desde lo psicosocial.

Perspectivas de trabajo desde la psicología social comunitaria

Según Montero (2004) en su definición considera que esta área del estudio de la psicología se interesa por el estudio de factores psicosociales que permiten desarrollar, fomentar y mantener el control y poder que los individuos pueden ejercer sobre su ambiente individual y social para solucionar problemas comunes que los aquejan.

La psicología comunitaria según Montero (2004) implica un rol diferente para los profesionales de la psicología, el que implica figurarse como agentes de transformación social, que comparten su conocimiento con otros actores sociales, provenientes de la comunidad, poseedores de un saber y orientados por los mismos objetivos con los cuales trabajan conjuntamente; implica además la ubicación de la subdisciplina como campo

interdisciplinario, pues al plantear cambios sociales asume un objetivo igualmente planteado en otras ciencias sociales; también implica la detección de potencialidades psicosociales y el estímulo de las mismas; un cambio en el modo de enfrentar la realidad, de interpretarla y de reaccionar ante ella, hacer psicología para la transformación social e individual y propiciar un fortalecimiento de la comunidad y las personas que la integran.

En otro concepto para Lara y Ocampo (2002) citado en Páez (2007) la psicología comunitaria es un campo aplicado de la psicología, que busca el bienestar de las diferentes comunidades que existen dentro del grupo social más amplio; está interesada en el derecho de todos a obtener recursos materiales, educativos y psicológicos disponibles en una sociedad. En este sentido, es una especie de movimiento de reforma dentro del campo de la psicología aplicada, en el que sus seguidores buscan una distribución más equitativa de los recursos existentes y el desarrollo de modelos de acompañamiento comunitario sobre sus problemas y necesidades locales.

Rol del psicólogo social en ambientes comunitarios

Según Arango citado en Páez (2007) El rol del psicólogo puede tener diferentes matices: Como participante conceptualizador, en tanto que pasa a ser un promotor de la acción social, a la vez que continúa siendo un profesional o un científico; como diseñador de programas de intervención y cambio comunitario de fenómenos problemáticos y como organizador y dinamizador comunitario, lo que implica innovación y experimentación social, catalización y facilitación del cambio social; como analista de sistemas sociales. Grupos, comunidades, organizaciones e instituciones, Desarrollo de recursos humanos. Este rol tiene un carácter más educativo formativo que técnico. Se propone el desarrollo de potencialidades o recursos existentes en personas y grupos a través de educación, apoyo y sensibilización de grupos.

Conceptos integrados a la psicología social comunitaria

Concepto de lo Comunitario

Una comunidad es un grupo o conjunto de personas que comparten elementos en común, elementos tales como un idioma, costumbres, valores, tareas, visión de mundo, edad, estatus social, roles, etc. Por lo general en una comunidad se crea una identidad común,

mediante la diferenciación de otras comunidades, que es compartida y elaborada entre sus integrantes y socializada. Uno de los propósitos de una comunidad es unirse alrededor de un objetivo en común, como puede ser el bien común. (Páez, 2007). Como concepto adjunto al concepto comunitario, el término desarrollo de la comunidad se articula con relación al aprovechamiento de la comunidad para promover mejores condiciones para su vida, y para lo cual se debe propender al fortalecimiento de las relaciones sociales del mundo personal y simbólico de las mismas comunidades (Max Neef, 1986, citado en Páez, 2007).

Poder, control y comunidad

Debe señalarse que, para ser llevadas a cabo, las transformaciones sociales deseadas por grupos o comunidades necesitan cambio en las relaciones de poder (Montero, 2004). Uno de los principios básicos de la psicología comunitaria es que el control y el poder deben estar centrados en la comunidad; pues los miembros de las comunidades suelen atribuir esta como una condición externa, desde los centros de poder instituidos socialmente, es entonces que el objetivo de la psicología comunitaria es catalizar la organización y las acciones necesarias para que la comunidad use sus recursos, reconozca y emplee el poder que tiene, o bien busque otros recursos y desarrolle nuevas capacidades, generando así el proceso desde sí misma (Montero, 2004).

Fortalecimiento comunitario

Entre las prioridades contemporáneas para la intervención del psicólogo, están el disminuir la incapacidad, impotencia y fragilidad de los individuos frente a la dinámica social. Lo cual ha dado en designarse como fortalecimiento. “Consecuentemente, en el trabajo de intervención usualmente se le entiende como apoyo social, entendido como la ayuda concreta que propenda al beneficio de las demandas sociales”. (López, 1997, citado en UNAD 2007, P. 76).

La psicología comunitaria distintas definiciones y características, siempre mantiene un elemento transversal a sus labores en comunidad, y el cual es la participación de la comunidad en las metas dispuestas.

Participación y comunidad. Según Montero citada en Páez (2007) la acción colectiva precisa de comparecencia y del compartir aspectos comunes, para lo cual es necesaria la participación, lo cual es lo que convierte en comunitaria la acción social, que implica además el hecho de trabajar conjuntamente, organizadamente, aportando ideas y recursos y comprometiéndose con los objetivos colectivos.

La participación para la acción comunitaria influye decisivamente el compromiso de la comunidad, pues los logros a los objetivos estarán condicionados en la medida que el compromiso sea mayor o menor.

El concepto de actitud. Desde la perspectiva de Martin Baro (1986) la actitud actúa como un mecanismo psicológico operativo a las dinámicas ideologizantes, que se activan a partir de las dinámicas de poder entre las personas y comunidades; de allí que la actitud respecto a sus componentes de acción, de emoción y pensamiento, se conciba desde el componente de una psicología adaptada frente al orden social, y que si se la valora desde la perspectiva que corresponde a las comunidades marginadas de tal orden, estas actitudes obedecerán a un sentido fatalista de interpretación. En ese sentido que el conformismo, la ideologización, la inmovilidad, la sumisión, la pasividad, la resignación, la desesperanza, el aislamiento, la desilusión etc., desempeñen un papel fundamental en la estructuración, consolidación y fortalecimiento de las dinámicas de poder centralizadas en torno a una clase privilegiada.

Frente a lo anterior, pese a que la reinterpretación que Baro asume frente a la actitud, esta mantiene tres componentes esenciales tal como se desarrollan en la teoría de Rosemberg (Rosemberg 1960, citado en Gonzales, 1981).

Según Rosemberg (1960), citado en Gonzales (1981) la actitud incluye es una predisposición, es un principio de organización de los comportamientos en relación con un objeto o situación, se forma y puede modificarse y es una realidad psicosocial. Según el autor la actitud incluye tres componentes que son:

El componente cognoscitivo o perceptivo es la idea, la categoría utilizada, al pensar valorada cognoscitivamente, y a él pertenecen primordialmente los conjuntos de opiniones, las categorías, los atributos, los conceptos.

El componente afectivo sería la emotividad que impregna los juicios. La valoración emocional, positiva o negativa, acompaña a las categorías asociándolas a lo agradable o a lo desagradable. Una actitud estará muy en relación con las vivencias afectivas y sentimientos de nuestra vida.

El componente de acción es aquel en donde el individuo experimenta o vivencia comportamientos con los que construye cotidianidad, con los actúa de una manera determinada ante los contextos y las dinámicas sociales en donde genera su acción socializadora. La actitud es la inclinación o predisposición a actuar de un modo

determinado. De acuerdo a lo anterior a continuación se exponen algunos ejemplos de actitudes que pueden ser operativos en la propensión por la transformación de realidades al interior de las comunidades.

Actitud de autogestión comunitaria: Según Borja (2010) es una gestión de la comunidad, que ocurre como consecuencia de transformar la espiral descendente de la pobreza en espirales ascendentes de desarrollo. Es entonces que se persigue el poder para decidir por sí mismo sobre las decisiones que le afectan. La fuente de la autogestión comunitaria es el cambio de una visión fatalista de la pobreza, sólo como suma de carencias, a una visión esperanzadora, que impulsa el surgimiento de una necesidad de motivar y generar de acciones estratégicas para el desarrollo de las comunidades.

La autogestión comunitaria comienza, se desarrolla y culmina transformando la actitud, disposición de los miembros de la comunidad hacia sí mismos y hacia los demás, para ello se tienen una serie de principios prácticos como son la democracia directa y la cual plantea que son los participantes mismos los que toman sus decisiones, sin delegar en intermediarios la responsabilidad de decidir sobre sus asuntos; el apoyo mutuo en el cual se desarrolla el concepto de solidaridad como principio ético de funcionamiento en todas las instancias del proceso autogestionario; la extensión de los principios autogestionarios en la comunidad, extendiendo su influencia en el ámbito social; la planificación donde se ponen en práctica actividades estratégicas en torno a intereses compartidos y que implica conocer la realidad desear un cambio positivo; un principio de formación, en el que los integrantes del proceso aprenden el principio de organización y la división de las acciones y deberes que van a resultar necesarios para la potencialización de un grupo, esto en sintonía con (Martínez, C. Comunicación Personal, 12 de mayo, 2014)

Actitud de colectivización: Según Borja (2010) tiende a definirse como la intersección de intenciones colectivas, tendientes a generar la cohesión de colectivos que comparten intereses, necesidades y disposiciones para confrontarlos en conjunto. Esta actitud se nutre con conceptos como son la interdependencia, que se explica como la predisposición de trabajar colectivamente, con una permanente relación entre los individuos y su entorno y el concepto de solidaridad en donde la suma de todos los aportes del conjunto, van a caracterizar la solidez del trabajo y la conquista de sus beneficios colectivos.

Desde el área de la psicología social desde la cual se han logrado grandes aportes al estudio de las actitudes y su comprensión en su desempeño como parte fundamental en las

relaciones sociales y su influencia con el desarrollo de los entornos comunitarios, es de donde surgen diferentes matices de ideas y perspectivas teóricas y metodológicas, como por ejemplo resulta la psicología social crítica, una psicología social que además se ha adaptado algunas veces a corrientes específicas de pensamiento como lo ha sido la psicología de la liberación de los pueblos latinoamericanos. (Paredes, 2007).

Una psicología social comunitaria desde una postura crítica

Una perspectiva de acción específica que epistemológicamente articula el área social de la psicología, con la vertiente crítico social de la construcción de conocimiento y con las metodologías de investigación participativa; de allí que tanto metodológica como epistemológicamente se establezca que el principio fundante de esta perspectiva de la psicología es el cambio social. Según Obando (2010) esta perspectiva se interesa por el estudio de prácticas sociales, la intersubjetividad y la continua transformación de las estructuras sociales en sus implicaciones para la construcción como sujetos psicológicos y metodológicamente corresponda a una psicología implicada con procesos de emancipación.

Fundamentos de la psicología social crítica.

El materialismo histórico de Marx (1859), citado en Méndez, (2008), deja su legado afirmando que la historia del hombre en sociedad no es otra cosa que la relación fundamental hombre-naturaleza-hombre, la historia se fundamenta en elementos de realidad que el hombre construye en su realización continua y dinámica con sus contextos y en donde la teoría Marxista representa una propuesta de conocimiento crítico respecto a las dinámicas sociales políticas y económicas de un estado social, que en su criterio específico incuba una histórica de una continua pugna entre clases sociales antagónicas, y que en el caso contemporáneo del estado de orden capitalista, tal pugna se define como la dialéctica de las luchas de las clases dominantes y oprimidas. Como una primicia de complemento a los enunciados Marxistas, Engels (1891) plantea que en la medida que esas clases oprimidas vayan movilizándose alternativas de direccionamiento autónomo y como indicador de la madurez popular, estas alcanzarán un mayor estado de autonomía e independiente, logrando además elegir a sus propios elementos de representatividad social.

La teoría social crítica de la escuela de Frankfurt que hacia los años 30 dio impulso a una nueva interpretación de la filosofía Marxista, en sus postulados pone mucho énfasis en lo que Marx llamó la superestructura, o sea la cultura, las instituciones, el lenguaje y en donde la base económica del Marxismo dejó de formar parte de sus consideraciones. Dichos

neo marxistas se dedicaron a interpretar el mundo a partir de lo que llamaron estudios culturales, logrando así transformar disciplinas como la historia, la geografía, la antropología, la literatura y la psicología. (Whenn, 2000)

La Propuesta de investigación participativa de Fals Borda gestada en América Latina desde los años 60s, corresponde a una corriente amplia de pensamiento en la que confluyeron la Educación Popular, la Teología de la Liberación, la Comunicación Alternativa y la Filosofía de la Liberación. Torres, (1997). Desde estos espacios de integración interdisciplinaria se pretendía producir conocimientos que permitieran a sectores oprimidos de la sociedad latinoamericana comprender su compleja realidad con el fin de poderla transformar, corriente de pensamiento que fue dada a conocer como el paradigma emancipatorio, ya que este estaba orientado a fortalecer las capacidades políticas de los grupos sociales que posibilitarían el cambio.

Junto a los distintos fundamentos de los cuales se ha nutrido la perspectiva de la psicología social crítica, esta además se ha adaptado algunas veces a corrientes específicas de pensamiento como lo ha sido la psicología de la liberación de los pueblos latinoamericanos (Paredes, 2007).

Psicología de la liberación, una psicología social comprometida.

La psicología de la liberación entonces corresponde a una corriente de pensamiento con un desarrollo conceptual y metodológico fundamentalmente Latinoamericano, y que luce como una tendencia inherente a la perspectiva de la psicología social crítica del área social comunitaria de la psicológica. Según Baro (1986) la psicología latinoamericana se interesa por asumir un moderado desprendimiento de su estatus meramente científico y decide proponerse con una alternativa que brinde un servicio eficaz a las necesidades de las mayorías populares, que en si es en donde yacen los problemas reales de los propios pueblos. Según el autor en mención, el problema más importante que confrontan las grandes mayorías latinoamericanas es su situación de miseria opresiva y de dependencia marginante, la que les impone una existencia inhumana y les arrebató la capacidad para definir su vida. Por tanto, si la necesidad objetiva más prioritaria para las mayorías latinoamericanas, la constituye la liberación histórica de las estructuras sociales que les mantienen oprimidas.

Según Baro (1986) la perspectiva epistemológica de la psicología de la liberación, tiene que partir de abajo, desde las propias mayorías populares oprimidas, en donde las posibilidades a sus verdades como mayorías no hay que encontrarlas si no hay que hacerlas,

en donde el trabajo no consista en que el psicólogo piense por las personas desde los esquemas de conocimiento sugeridos a la resolución de los problemas; sino de que se construya pensamiento y teoría desde y con las comunidades y se posibilite un proceso de alfabetización conscientizadora a partir del diálogo comunitario.

Asumir una nueva perspectiva no supone, obviamente, echar por la borda todos los conocimientos psicológicos; si no lo que supone es su relativización y revisión crítica desde la perspectiva de las mayorías populares. Sólo desde ahí las teorías y modelos mostrarán su validez o su deficiencia, su utilidad o su inutilidad, su universalidad o su provincialismo; sólo desde ahí las técnicas aprendidas mostrarán sus potencialidades liberadoras o sus semillas de sometimiento (Baro, 1986).

Cabe indicar que la propuesta de la psicología de la liberación lleva inmerso un compromiso de acción política, una acción política que se articula explícitamente con el concepto del poder y que en definición Baró (1989) implica las dinámicas de relaciones entre grupos o clases sociales, conforme a la relación del conjunto de recursos que cada parte aporte. La noción de poder que interesa al autor, se contempla en una perspectiva de totalidad social, aquella que como protagonista tiene enfrentadas clases sociales y que se constituye como el dispositivo de conflicto por el aseguramiento del control social; es decir, el sometimiento del sistema a los intereses y valores de una clase o grupo social.

La visión política que interesa a Baró (1989) es la que tiene que ver con la nivelación de la naturaleza asimétrica de las relaciones sociales que se dan al interior de sus entornos y así como del sentido ideológico que suele sustentar el poder político que estructura un sistema de orden social. Baró (1895) citado en Criollo y Obando (2004) asume que en la medida que toda experiencia psicológica se articula a una acción socializadora y asuma posición desde el interior de un orden social, toda psicología será política; sin embargo por términos operativos, los comportamientos que se encuadran desde el marco de la psicología política como tal, dependerán del grado de incidencia directa que asuman respecto al entendimiento o cambio de escenarios del orden político.

Por su parte Montero (2006) indicaría que el centro de estudio en la psicología política, puede ser un fenómeno de carácter político tratado desde un paradigma psicológico, o también puede ser un acontecimiento psicológico que se presente en un contexto político. Además para no subyugar el fenómeno a un “Psicologismo” o a un “Politicismo” es propicio que el estudio se realice desde la interacción de la psicología con la política pero teniendo

especial cautela para no limitar el estudio meramente a la sociología o a las ciencias políticas, sin descartar que ineludiblemente existe una ardua relación con estas, al igual que con la psicología social (Montero, 2006).

La participación y la constitución política. En la Constitución la participación aparece como eje de rescate de la acción comunitaria. Desde su preámbulo muestra que el marco jurídico de la carta es democrático y participativo, al definir un nuevo carácter de democracia representativa del país, ubicando como el primero de los fines esenciales del Estado, el de servir a la comunidad, de allí que desde sus capítulos de principio y derechos se puede encontrar conceptos sobre como el Estado contribuirá a la organización, promoción y capacitación de organizaciones comunitarias, y teniendo en cuenta su autonomía en su posibilidad de construir mecanismos democráticos de representación en las diferentes instancias de participación, en la acción pública (Constitución política de Colombia 1991, artículo 1).

La nueva carta se mueve entre la democracia, la participación y la comunidad como conceptos aprehendidos y vivenciados por los colombianos. En lo que se refiere a participación habla de colectividad, comunicación y concertación, actitud ciudadana necesaria a la defensa permanente de los derechos humanos y la ampliación del ejercicio de la democracia.

Democracia formal y democracia sustantiva. Los temas de la democracia y la participación siguen siendo de una enorme importancia para una psicología que se pretenda liberadora. Se trata, como ha insistido desde la psicología social latinoamericana, de propiciar la participación activa de las comunidades en la definición de asuntos de interés, como sus experiencias comunitarias de afirmación, resistencia y lucha (Oropeza, 2009).

En este ámbito de la participación la democracia representativa adquiere un valor fundamental en la implicación ciudadana en las decisiones trascendentales a la cuestión pública, y sobre todo si el acto definitivo de la democracia representativa, representa el campo electoral, y desde este campo la formulación de propuestas influya sobre organizaciones comunales, estudiantiles, sindicales (Oropeza, 2009).

Según Caicedo (2005, citado en Nueva Gaceta, 2005) se indica que el factor más dinámico en la lucha contra el modelo neoliberal ha sido la movilización y la organización popular, la cual mire en dirección de construir una alternativa de poder que confronte un proyecto reaccionario en oposición al orden social político del país. Según Caicedo (2005)

citado en Nueva Gaceta (2005) la lucha social adquiere un nuevo sentido en la medida que se plantea la acción por el poder, en lo inmediato por una parte de este, el gobierno. “Puede parecer una utopía, pero por lo menos, es una hipótesis necesaria. Sin ella no es posible elevar el nivel en las conciencias de luchas de masas en crecimiento. Ni desplegar la voluntad transformadora en la iniciativa popular y en su despliegue en la calle” (Caicedo, 2005, citado en Nueva Gaceta 2005, P. 47).

OBJETIVOS

Objetivo general

Movilizar la actitud hacia la participación comunitaria de la Alianza Humanista de Líderes Comunitarios, en su aspiración electoral al Concejo Municipal de Pasto 2011-2015.

Objetivos específicos

Promover la reflexión crítica frente a la noción del poder comunitario de la Alianza Humanista de Líderes Comunitarios, su aspiración electoral al Concejo Municipal de Pasto 2011-2015.

Motivar sentimientos de colectivización de la Alianza Humanista de Líderes Comunitarios, en su aspiración electoral al Concejo Municipal de Pasto 2011-2015.

Promover dinámicas de autogestión comunitaria en la Alianza Humanista de Líderes Comunitarios, en su aspiración electoral al Concejo Municipal de Pasto 2011-2015.

METODO

Paradigma epistemológico

Este proyecto de investigación se desarrolló bajo el paradigma Cualitativo, desde el cual se pretendió llegar a la comprensión de la realidad según sea construida e interpretada por las personas partícipes del proceso; reconstruyendo el conocimiento, el significado y las interpretaciones que han compartido los individuos y colectividades sobre la realidad social que se estudió, la cual se ha presentado como un producto histórico; es decir validada y transformada por los mismos sujetos (Bonilla y Rodríguez, 1997). En este sentido se buscó movilizar la actitud de participación comunitaria con la Alianza Humanista de Líderes Comunitarios, en su aspiración política para las elecciones Municipales en San Juan de Pasto 2011, y para tales efectos se involucraron las vivencias, experiencias y significaciones particulares de los actores de organizaciones cívico/comunitarias desarrolladas en los escenarios de construcción de AHLIC.

Enfoque de Investigación

Esta investigación se enmarcó en la perspectiva Crítico-Social, para la cual el cambio y la transformación social se hacen premisas fundamental (Horkheimer y Adorno, (s.f), citado en Mardones, 1991). Fue éste enfoque de investigación el que hizo posible la producción práctica del conocimiento en donde el investigador y los actores de la Alianza Humanista de Líderes Comunitarios no fueron simples espectadores, pues pasaron más allá de la acción comprensiva y lograron intervenir en la realidad desde una postura contestataria y emancipatoria.

Diseño

Esta investigación desarrollo un diseño sobre la base de la Investigación-Acción participativa, puesto que fue el método más congruente a la finalidad de generar procesos de reflexión estructural sobre paradigmas sociopolíticos dominantes y a la contribución misma de la transformación de realidades de comunidades que sufren las consecuencias de un orden social desigual que se impone en favor a estos paradigmas de poder que dominan; de allí que para su desarrollo se requirió trabajar en el reconocimiento y la superación de los factores que impiden esta reflexión crítica e imposibilitan el poder propender a la dinamización sentidos de desarrollo más humanos vía prácticas comprometidas con el cambio social. La IAP es una metodología que se ha configurado en razón del entendimiento de procesos sociales emancipatorios y en donde sus principales bases conceptuales han recibido influencia a partir de corrientes de pensamiento latinoamericano como la teología y la filosofía de la liberación, la comunicación para el desarrollo y la educación popular, logrando así posicionarse como una estructurada tradición investigativa sobre la base de aportes de epistemológicos y metodológicos propios de meritorios teóricos y científicos sociales como Orlando Flas Borda, Pualo Freire, Ignacio Martin Baro y Maritza Montero.

Según Fals Borda (1978) la IAP obedece a un proceso de generación de conocimiento enmarcado desde perspectiva crítica, reconociendo que la producción investigativa no es neutral, siempre responde a la situación y a los intereses de los sujetos que lo producen desde su base social; por ello se hace necesario descubrir esa base para entender los vínculos que existen entre el desarrollo del pensamiento científico, el contexto cultural y la estructura de poder de la sociedad. Es así que como eje central, La IAP contempla aquel estrecho vínculo entre el conocimiento y la acción, generándose especial sinergia entre una teoría y una práctica que conducen a un diálogo entre saberes epistémicos

y saberes prácticos que convierte al investigador en un generador de conciencia dialógica a través de un continuo proceso de reflexión y acción de carácter espiral.

Procedimiento investigativo

Esta IAP referenció el modelo cíclico desarrollado por el autor Joao Bosco Pinto (referido por Torres, 1997) desde el cual, para cada componente o momento se precisaron unas fases determinadas por objetivos específicos que se operacionalizaron en unas actividades que desarrolladas sistemáticamente condujeron al logro de los objetivos específicos y a largo plazo al objetivo general. El primer momento fue el Investigativo y coincidió con el proceso de recolección de información. El Segundo momento fue el de la Tematización y se identificó con el proceso de argumentación y reflexión del discurso y el Tercer momento fue el de La Programación Acción y fue congruente con la elaboración de directrices para la acción.

Momento investigativo

El objetivo central de este momento, fue la producción de conocimiento orientado a la movilización actitudinal con el grupo comunitario AHLIC. Para lograrlo se planteó la Elaboración de un marco teórico común que permitió articular las informaciones, indicadores y datos con la teoría social; la selección de un área y de unidades específicas estratégicas a nivel geográfico, económico y político; la aproximación a las unidades específicas, a través de procesos de inserción en la vida cotidiana de la población y la Investigación participante de la problemática y de la percepción de la unidad específica, que permitió la comprensión de la realidad social en su base objetiva y en la forma particular como los grupos la percibieron y la interpretaron.

Momento de tematización

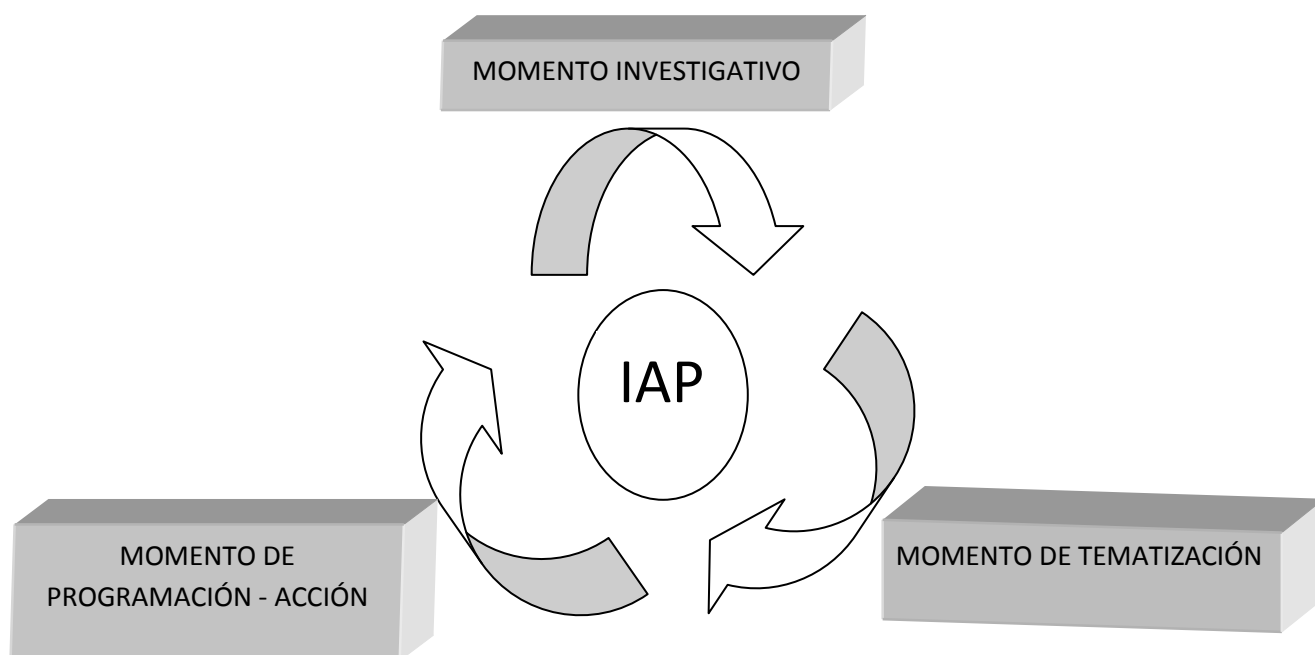
El objetivo central de este momento, fue la reflexión orientada a la elaboración del conocimiento producido hasta entonces, que orientó la acción educativa que se desarrollaría en el momento siguiente. Implicó la confrontación entre teorización y percepción de lo real, de la que surgieron los temas generadores que dieron origen a un programa educativo. Se planteó la reducción teórica orientada a la comprensión más totalizadora de los procesos reales y de sus realizaciones y contradicciones; la reducción temática centrada en la confrontación de las percepciones que tuvo la población sobre su realidad con la teoría construida en la fase anterior, con el fin de develar lo ideológico de sus percepciones e identificar los intereses colectivos; la elaboración de un programa pedagógico, que tendría

como objetivo preparar el nivel de conciencia colectiva del grupo hasta el máximo dentro de sus condiciones objetivas.

Momento de programación acción

Aquí, se llevó a cabo la acción programada y planeada con la que se trabajó en primer lugar en el plano de la conciencia y después en el plano de los procesos reales, buscando fundamentalmente dos objetivos: por una parte a partir de los niveles de conciencia alcanzados, generar motivación para la acción; y por otra, desarrollar con los grupos la planeación de la acción. El momento de programación tuvo en cuenta lo siguiente: Realizar los círculos de estudio, o grupos orientados a la problematización y cuestionamiento crítico de las explicaciones que los grupos darían a los procesos objetivos y a la confrontación de la realidad con procesos más amplios a nivel regional, nacional e internacional; Irradiar de la acción educativa, a través de la cual se buscó difundir a toda población el conocimiento de la problemática y algunas alternativas de acción, que pudieron servir de base para poder trabajar dentro de los entornos colectivos y elaborar una propuesta en el que la población analizaría en un determinado momento la acción orientada por objetivos claros y conscientes y la ejecución y evaluación de las acciones proyectadas y que se pondrían en marcha. Es aquí donde se iniciaría un nuevo ciclo de la investigación-acción, en el cual la comunidad tendría la opción de continuar con un nuevo proceso.

Figura 1.



Aspectos bioéticos de la disciplina psicológica.

Esta propuesta de investigación se formuló desde el respeto y el acato a la ley 1090 de 2006, por la cual se reglamenta el ejercicio de la profesión de psicología.

Artículo 1º, desde su definición como ciencia, dentro de este estudio se propenderá por el desarrollo de una labor psicológica interesada por los procesos de desarrollo cognoscitivo, emocional y social del ser humano, desde la perspectiva del paradigma de la complejidad, con la finalidad de propiciar el desarrollo del talento y las competencias humanas y sociales y que en el caso particular se centraran desde el trabajo con la AHLIC. En forma coherente al artículo 1 previamente citado, dentro de la investigación y de acuerdo al artículo 2, se ha de cumplir con el principio de confidencialidad sobre la información obtenida de las personas en el desarrollo de su trabajo como psicólogos, y además se cumplirá con los principios de bienestar y respeto a la dignidad de los miembros de la AHLIC.

Dentro del artículo 4 del código deontológico y bioético, se respalda la intención de la propuesta, por trabajar desde escenarios comunitarios como lo es la AHLIC, pues en él se establece sobre como el psicólogo podrá ejercer su actividad con personas o instituciones que por propia voluntad soliciten asistencia o asesoramiento profesional y para lo cual se podrá corresponder con los ámbitos individual, grupal, institucional o comunitario. Las acciones que se desarrolle como co/investigador dentro de la AHLIC, se ejercerán dentro de los límites del respeto a los principios y las normas de la ética profesional y con sólido fundamento en criterios de validez científica y utilidad social, como se argumenta en el artículo 5.

Unidad de análisis

El contexto en el que se desarrolló la investigación tuvo que ver con organizaciones de carácter comunitario, las cuales lograron articular la presencia de las diferentes comunas y corregimientos desde los cuales ejercieron variedad de acciones según dependa el objeto de trabajo social; en ese sentido a nivel del liderazgo comunitario, se puede notar la existencia de juntas de acción comunal que accionan desde la dirigencia de los barrios, juntas de administración local y asociaciones de juntas de acción comunal que ejercieron su influencia a nivel de los sectores comunales y corregimentales que integran el municipio, tales colectivos se encuentran legalizados desde las secretarías de desarrollo comunitario de nivel local.

Unidad de Trabajo

En sentido específico se focalizó un grupo de líderes comunitarios denominado Alianza Humanista de Líderes Comunitarios, colectivo que agrupó actores sociales provenientes de diversos sectores sociales tales como Líderes sociales de las Comunas 1, 2, 4 y 10 ; así como también de los corregimientos de Santa Bárbara, Cabrera y El Encano; también líderes provenientes de población en desplazamiento, de sectores comerciales, del sector gremial de la construcción, del sector de vigilancia y de la veeduría ciudadana de la Ciudad y el Municipio de Pasto; con quienes se socializó la fase de la formulación de la propuesta y se ejecutaron las líneas de acción (ver anexo 5)

La organización Presidida por el señor Franco Antonio Velásquez Figueroa se encuentra ubicada en la Calle 14 No. 13 A 15 Avenida Champagnat, esta tiene como enfoque la construcción de estrategias sostenibles de proyección social, en donde el principal sentido de orientación es el valor humano en su sentido social, personal y ecológico. La alianza logró conformarse por cerca de 20 líderes que por motivaciones comunitarias y políticas decidieron integrarse como parte de AHLIC. Los diferentes participantes procedieron de organizaciones de acción comunal, juntas de administración local, corregimientos o de otros entes organizacionales vinculados a procesos de desarrollo y/o activismo comunitario dentro del Municipio, las edades y nivel académico variaron de acuerdo a las dinámicas naturales de consolidación del colectivo, dentro del grupo compartieron escena tanto líderes del sector tanto rural como urbano, sus características de clase social procedieron de sectores eminentemente de extracción popular y que compartieron un gran interés por la movilización de propuestas de posicionamiento político dentro del poder local Municipal.

Técnicas e instrumentos

Observación Participante

Como técnica de investigación cualitativa, se constituyó en un mecanismo interactivo de recogida de información que permitió la implicación del observador en los acontecimientos o fenómenos que estuvo observando. Precisamente esta técnica cobró relevancia si se tiene en cuenta el objetivo último de esta IAP y que fue la movilización de la actitud de Participación Comunitaria, que al cumplir una finalidad de cambio social; permitió implicarse en las actividades concernientes a la situación social de estudio y

alternamente observar a fondo dicha situación en un constante registro sistemático de información en el diario de campo como instrumento correspondiente.

Entrevista Semiestructurada

Se centró en la expresión directa de la postura del interlocutor, de la emoción expresada como reflejo de su subjetividad ante el referente de investigación. El objeto de esta técnica, se refirió a captar la perspectiva del sujeto estudiado, comprender sus categorías mentales, sus interpretaciones, sus percepciones y sus sentimientos, los motivos de sus actos. Precisamente en coherencia con los propósitos de la investigación; esta técnica de recolección de información, permitió interrogar a la perspectiva de la Alianza Humanista de Líderes Comunitarios respecto a su reflexión crítica frente a la noción de poder comunitario; a sus sentimientos de colectivización y sus dinámicas de autogestión comunitaria. Para tales efectos se dispuso de sistemas de registro audiovisual además de unos formatos de entrevista con las preguntas que a criterio de la investigación dan la posibilidad de abordar y recolectar información respecto al objeto de estudio.

Escenario Conversacional

Esta técnica permitió recoger información inherente al cumplimiento de los objetivos específicos de la investigación a partir de la generación de conversaciones grupales mediante la discusión; esto desde la base de que la vida social es una continúa conversación. Con lo cual se logró ordenar y dar sentido al discurso social que se fue reproduciendo. Los escenarios conversacionales fueron dirigidos por unos tópicos flexibles y reflexivos respecto a las situaciones, experiencias, ideas, posturas, emociones e interacciones de las personas donde emergieron las percepciones, los imaginarios, los preconceptos y también las elaboraciones a través del discurso reflejado de toda una historia de vida y concretamente del proceso de investigación. Se utilizó un registro audiovisual y formatos con los tópicos orientadores para la conversación.

Plan de Análisis de Información

Durante el proceso de recolección de información teniendo en cuenta el paradigma investigativo y el enfoque de investigación, fue necesario sistematizar, es decir registrar de manera ordenada la experiencia que se desea compartir con los demás, combinando el quehacer con su sustento teórico, y con énfasis en la identificación de los aprendizajes alcanzados en dicha experiencia (Instituto Interamericano de Derechos Humanos, 2004

citado por ALBOAM, et all. 2004). A continuación se detalla el procedimiento por el cual el análisis de la información se llevo a cabo:

1. Revisión constante de las categorías y ejes categoriales contemplados en la matriz analítica: Implicó la organización de las Categorías Deductivas de cada uno de los objetivos específicos, en una matriz que dio cuenta de su respectiva conceptualización, preguntas orientadoras, técnicas de recolección de información y su fuente. (Ver Anexo 2)
2. Compilación y revisión constante de la información obtenida a través de las diferentes técnicas e instrumentos: Para lo cual se dispusieron tres técnicas de recolección de información; Observación participante; Entrevista semi-estructurada y Escenarios Conversacionales; las cuales permitieron observar, interrogar y discutir; recogiendo la información en los formatos dispuestos para tal fin. (Ver anexo 1)
3. Selección de la información pertinente: En este punto hay que señalar que al ser los 19 Líderes que conforman la AHLIC, la fuente directa de la información recolectada; se emplearon para citar sus testimonios, tres seudónimos básicos, relacionados con la Cultura Griega; cual fueran Demos (que refleja los pensamientos, sentires, y manifestaciones con idiosincrasia de base enteramente popular); Kratos (el cual tradujo todas las manifestaciones que tuvieron que ver con los diferentes posicionamientos frente al poder) y Polis (que recogió las diferentes iniciativas tendientes a la construcción de ciudad).
4. Vaciado permanente de la información en las categorías establecidas: Se realizó la construcción de unas matrices específicas de vaciado de información por cada una de las técnicas. Toda la información guardó coherencia con cada pregunta orientadora y a su vez con la generación de cada proposición (Ver anexo 3)
5. Elaboración de proposiciones en las que se sintetizó la idea central contenida en cada categoría: Precisamente se generan una serie de proposiciones que guardan una lógica interna con la información que condensan y con la pregunta que orienta la misma recolección de información.
6. Triangulación de información: Esto a partir del cruce de las proposiciones obtenidas en las tres técnicas para la correspondiente categoría, con lo cual se obtuvieron unas proposiciones agrupadas y se pudieron vislumbrar las categorías inductivas que orientaron la Discusión. Específicamente el proceso de triangulación de información, permitió generar la validación de la información, al cruzar la información recogida desde las tres técnicas, haciendo posible tener tres ángulos distintos de un mismo fenómeno; que cuando reflejaron su convergencia

se pudieron corroborar los hallazgos, y al señalar su divergencia permitieron vislumbrar la complejidad del fenómeno y generar replanteamientos. Ver anexo 4.

7. La discusión en donde se contrastaron los hallazgos obtenidos, con el marco que sirvió de referencia para los propósitos de la investigación. De esta fase emergieron las conclusiones y recomendaciones del proceso presentes en los próximos apartados de este texto.

Resultados

Con base en los objetivos planteados y de acuerdo al proceso de investigación acción participativa desarrollado, se organizaron tres escenarios temáticos que dan cuenta del proceso de movilización de la actitud hacia la participación comunitaria de la alianza humanista de líderes comunitarios, en su aspiración electoral al concejo municipal de pasto 2011-2015. Cabe indicar que el abordaje de la “*actitud*” como criterio conceptual psicológico desde donde se enfocó este trabajo, fue contextualizado desde los contenidos epistemológicos de la teórica crítica, en donde no solo hubo un trabajo de cambio actitudinal que va de un punto A hacia un punto B; sino que fue más allá y tuvo éxito en la medida que esos cambios de actitudes colaboraron en la construcción de dinámicas de transformación de las realidades sociopolíticas de los líderes de la AHLIC. Ahora bien, en este apartado se recogen los principales hallazgos encontrados en este estudio que metodológicamente abordó la actitud en sus dimensiones cognitiva, afectiva y conductual y a partir de las tres categorías deductivas planteadas para la investigación, es decir; la reflexión crítica sobre el poder comunitario, la motivación de sentimientos de colectivización y la autogestión comunitaria con AHLIC (ver anexo 2, matriz de categorías deductivas)

La presentación de este apartado se fortaleció gracias al mismo proceso de sistematización de la información; dentro del cual cabe recordar, que parte de la organización de información contó con la posibilidad de abstracción de las narrativas de los 19 participantes, según el contenido de sus aportes; en este sentido las tres abstracciones o categorías de participación fueron las siguientes: Demos; cuando los argumentos se referían a apuntes sobre trabajo con fines comunitarios, kratos; cuando la participación tenía que ver con una voluntad comunitaria hacia la participación política y Polis; cuando los líderes buscaban expresar criterios referidos a la necesidad de exigir o proponer acciones de amplio impacto sobre la ciudad. Cabe aclarar que estas categorías, también actuaron como seudónimos de los participantes, en donde esta etimología griega relacionada con las

palabras pueblo, poder y ciudad, fueron utilizadas para incluir en la investigación los discursos textuales de los líderes.

Primer escenario: La reflexión Crítica

En este primer escenario se evidencian los alcances logrados en relación al primer objetivo específico referido a la reflexión crítica de la noción del poder comunitario. En tal sentido y en relación a la categoría deductiva de la reflexión crítica, los participantes lograron internarse en un proceso permanente y sistemático de retroalimentación y re/significación del poder comunitario, construyéndose por ende nuevos sentidos sobre su concepto y practica (Ver anexo 4, matriz de triangulación y categorías inductivas)

Ahora bien, para poder entender el avance efectivo del nuevo posicionamiento frente al poder comunitario que se generó al interior de un proceso iniciado en el mes de junio del 2010 y culminó en el mes de octubre de 2011, es importante ilustrar cual era la condición primaria del concepto que los líderes de AHLIC tenían sobre esta categoría, pues eso permite contrastar las posiciones que los líderes tenían antes de su consolidación colectiva como plataforma político/comunitaria. En ese caso, se encontró que los líderes relacionaban este poder con sus específicas labores comunales o corregimentales, con un alcance conceptual que limitaba el poder ejercer una influencia importante en la transformación de sus realidades y las de sus contextos de base, aducían que los escenarios de participación en donde se tomaban decisiones estructurales de ciudad eran ajenos para ellos, que se sentían usados y manipulados como líderes que eran “*manoseados*” por los aparatos gubernamentales y las tradicionales castas de poder político y que únicamente los buscaban como insumos electorales que adquirirían valor solo en tales coyunturas.

También estuvo presente *la autocrítica*, en relación a grandes limitaciones que se tenían como sector del liderazgo comunitario, cuya causa en si radicaba en sus propias responsabilidades, pues el sectarismos entre líderes, las profundas divisiones según pequeños intereses, el egoísmo, la ausencia de espacios para crear pensamiento propio, la falta de iniciativas de autogestión de propias herramientas que permitiesen una profunda incidencia ciudadana y la marcada incapacidad para generar procesos de unidad como estructuras municipales, los habían llevado al auto/marginamiento e irreconocimiento como actores definitivos a la hora de construir una sociedad más democrática, participativa y dinámica, tal y como lo demuestra en su discurso el participante Demos: “ *La pequeñez con la que nosotros mismos los líderes nos referenciamos, es la causa del que no tengamos una*

verdadera inclusión a la hora de hacernos parte contundente de la mejora de nuestras realidades, preferimos la desunión, la mezquindad y la sumisión. Otra cosa sería si constantemente nos preparáramos en propias escuelas de líderes, que nos motiváramos a impulsar grandes propuestas de unidad entre las comunas y los sectores rurales, que pudiéramos gestionar nuestras propias logísticas y recursos para participar más activamente, que asumamos un sentido de pertenencia como una familia de liderazgo, uniéndonos sobre los consensos y dejando de lado las diferencias que suelen ser mas de forma que de fondo”

Los anteriores argumentos descritos por los líderes, tenían como común elemento la preocupación de verse como líderes privados de verdaderos derechos y garantías de participación en los espacios de decisión política de sus territorios, algo que lo asumían como una fuerte contradicción y deuda social, mas aun teniendo en cuenta que representaban a la base más significativa y densa de la sociedad, ósea el liderazgo de base popular, esto se puede evidenciar en el relato que el participante Kratos expresa: “ *sepa usted que los líderes comunales nos hemos hecho a un lado de las cosas verdaderamente importantes, de los debates en espacios como el concejo, asambleas y porque no hasta la alcaldía, pero algunos dirán que si participamos, pero la pregunta es cómo? Acaso eligiendo a esos representantes que por lo general nos usan como carga ladrillos electoreros y después no nos representan? No, aquí debemos ser conscientes de que estamos al margen de las discusiones políticas, hemos sido tímidos y dejado que otros aprovechen nuestro liderazgo, nos usen y desechen y eso teniendo en cuenta todo el poder y confianza que tenemos de la gente se hace difícil de entender”*

Como se puede observar en los anteriores párrafos, las nociones de poder comunitario que los líderes tenían antes de su proceso de integración y consolidación como plataforma AHLIC, contenían muchos auto/reproches, sentidos de frustración y exigencias que sugerían el emergimiento de nuevas apuestas de liderazgo comunitario que pudiesen servir para la confrontación de esa serie de contradicciones. Desde ese marco inicial el proceso de movilización de la actitud de participación de la AHLIC, se convirtió en un mecanismo práctico para procurar la readopción de nuevos esquemas de pensamiento, en donde no solo se construyeron nuevos sentidos para contrastar sus anteriores posturas, sino que junto a la acogimiento de sinérgicas dinámicas de autogestión y colectivización, se produce un logro fundamental que tiene que ver con la consolidación de AHLIC como la

única plataforma político/comunitaria presente en el municipio de Pasto, enunciados que se encuentran validados en el discurso del participante Polis: *“En la AHLIC nos preparamos para a representar un grupo político comunitario que mostrara su importancia durante toda esta coyuntura política, es así que se tiene claro que se sacara más de seis mil votos, y eso no es cualquier cosa, por eso representamos interés para cualquier fuerza de gobierno, representamos una fuerza de propio poder que influiremos directamente en políticas públicas e incidiremos en la preparación de acuerdos programáticos”* (Ver anexo 3.1)

En este sentido y teniendo en cuenta la categoría de la reflexión crítica del poder comunitario, la AHLIC logro generar varios avances en la re/significación de sus anteriores concepciones; de allí que mediante el cruce de las diferentes proposiciones construidas por los líderes, se lograron concebir las distintas categorías inductivas que se caracterizaron como el recurso de canalización de toda la serie de reflexiones generadas al interior de la organización. Es entonces que el poder comunitario se comienza a representar como una *“vocación”* hacia la participación en la toma de decisiones que buscan afectar positivamente a los sectores de base comunitaria y siendo preponderante aquí, la búsqueda de las propias reivindicaciones sociales. También para los líderes esta vocación debe complementarse con una *“movilización”* del liderazgo, la cual debe orientarse desde una apuesta de unidad e identidad de unos ideales que permitan una adecuada integración como actores comunitarios. Este movimiento y vocación tuvo como tercer elemento sinérgico la *“capacidad de la participación comunitaria”* para legitimar una lucha política amparada en el respaldo que las comunidades puedan brindar a los líderes comunitarios, de tal manera que en conjunto se puedan orientar y generar gestiones de beneficio público. (Ver anexo 4, Matriz de categorías inductivas)

Los líderes expresaron la marcada necesidad de generar *“procesos de inclusión”* e identificación entre sectores populares, esto con el fin de generar mecanismos de colectivización que permitan poder alcanzar alternativas de autogobierno. Para AHLIC, este poder comunitario actúa mediante propios dispositivos de comunicación efectiva y auténtica *“el voz a voz”* y su desarrollo como concepto práctico debe encaminarse hacia el alcance de una legitimidad ciudadana suficiente, para que de manera estratégica se puedan optimizar acciones para la soluciones de *“necesidades e intereses comunes”* tal como lo manifestó el participante Polis. *“Es que la gente del común puede participar de una manera más activa en la toma de decisiones sobre lo que les afecta en sus comunidades.*

Aquí es cuando por ejemplo a través de sus líderes todos pueden hablar directamente de las distintas necesidades que les aquejan y también así llevar a cabo propias estrategias para solucionarlas” (Ver anexo 3.2)

En complemento a lo anterior, AHLIC también construyó una postura de poder comunitario en donde lo caracteriza como esa “*deuda histórica*” que exhorta a las mayorías de base social, a la generación de ejercicios de empoderamiento político y en donde por medio de la activación de procesos de autogestión, este pueda expresarse dentro de los escenarios de poder que concede el sistema de la democracia representativa del país, tal como se ve sustentado en la expresión del participante Polis: “*El concepto del poder comunitario representa una deuda histórica que tienen las grandes mayorías excluidas de los monopolios políticos, sociales y económicos de la organización social global, una deuda que inexorablemente debe solventarse en la medida que como grandes mayorías nos empoderemos del valor cognitivo, sensible y dinámico que tenemos frente a la dirección de nuestros propios destinos como una sociedad más racional, humanista y justa*” (Ver Anexo 3.3)

Otro importante elemento presente en el trabajo reflexivo, tiene que ver con las nuevas concepciones de lo que para AHLIC resulta ajeno al concepto de poder comunitario, en este punto se hace relevante aquella noción de un poder que está dirigido únicamente al alcance de “*intereses personales*” o de pequeños grupos; que luce excluyente al verdadero espíritu de la construcción colectiva de demandas y soluciones de problemas comunes y que además se manifiesta únicamente en momentos coyunturales como las elecciones de representantes, tal como concluye la participación del líder Demos: “*Pasa cuando esos líderes solo quieren hacer política por puestos o por la plata que los políticos puedan darles, por los puestos o favores personales o para sus familiares, esos líderes han abandonado los principios comunitarios y por eso el alejamiento del procesos como AHLIC*” (Ver anexo 3.4)

Para los participantes las nociones que no representan un sentido de poder comunitario, también resultan como esa tendencia de poder que solo depende y está al servicio de las “*estructuras y maquinarias políticas tradicionales*” que tienen como característica el clientelismo y la simple incorporación al esquema burocrático de los gobiernos territoriales. Para los líderes, el poder comunitario se opone a la concepción de sectores meramente institucionales, al sistema sociopolítico oficial y a la manipulación que

ejerce la clase política tradicional sobre los líderes comunitarios. En consecuencia va en contravía de las grandes estructuras económicas, logísticas, mediáticas y de influencia política. Según lo anterior el participante Kratos comenta: *“Un poder no es comunitario cuando se habla de los partidos de siempre, de la polítiquería tradicional, esto no es hablar del poder comunitario. Entonces, hay que tener claro que el poder comunitario no está en los caciques políticos, si no en los liderazgos de la base”* (Ver anexo 3.5)

Ahora bien, en relación a las diferentes propuestas con las cuales se podría fortalecer la elaboración comunitaria de unos nuevos significados en torno al propio poder, AHLIC logro crear escenarios de *“pensamiento propio”* prestos a la reflexión social y política, de tal manera que se construyo el convencimiento de que la mejor forma de aprovechar las potencialidades como líderes, seria partiendo de una amplia organización, la cual con unas metodologías y reglas de juego concertadas pudiesen consolidarlos como una fuerza política con claras motivaciones electorales. De allí que re/ conceptualizar el poder comunitario implique también generar y posicionar propuestas de *“aspiración política cubiertas con la base popular”* tal y como lo refiera el participante Polis: *“hay una responsabilidad de participar de estas elecciones, debemos hacer la tarea de conciencia de que estamos bien atrasados y limitados en política social y que los comunitarios tenemos una responsabilidad de organizarnos entre todos los sectores populares para pelear elecciones, por eso hay que estudiar alternativas para dar a conocer nuestras propuestas y llenar esos vacios de representación popular”* (ver Anexo 3.6)

Al termino de este apartado y en relación al como poder construir nuevas concepciones de poder comunitario, los participantes de AHLIC interpretan que se debe asumir una constante *“capacidad de autocrítica”* sobre cómo ha sido el accionar del liderazgo comunitario en torno a la creación de propios mecanismos de inclusión política y sobre cómo ha sido el nivel de la *“exigencia de garantías para su participación”* en condiciones de equidad. Finalmente los participantes de AHLIC asumieron que para poder legitimar nuevas nociones sobre el poder comunitario, primero este poder se debe legitimar con visiones y *“propuestas desde la base”* es decir, que emerjan a partir del conocimiento y la confianza popular y así lograr afianzar la posibilidad de crear propias iniciativas ciudadanas sostenidas sobre unos fundamentos de solidaridad, pertenencia y unidad comunitaria. De allí que en esta relación el participante Demos indique: *“Lo primero que debemos hacer es legitimar nuestras propuestas con la base, es allí en donde nos darán los*

elementos de juicio y evaluación para saber cómo y de qué forma podemos interpretar a nuestras comunidades, debemos ser críticos con los que nos pasa en este sistema político que nos deja por fuera, e intentar participar en estas elecciones” (Ver anexo 3.7)

Segundo escenario: Sentimientos de Colectivización

En el anterior escenario se evidenciaron los diferentes resultados generados a partir de la reflexión crítica de la noción del poder comunitario; ahora y teniendo en cuenta que este es un proceso de investigación de carácter cíclico y sinérgico entre sus partes, se dará cuenta de los alcances logrados frente al objetivo de la motivación de sentimientos de colectivización, proceso que igualmente se hizo trascendente a la hora de procurar alcanzar la movilización de la actitud de la participación comunitaria de la AHLIC. En tal sentido y teniendo en cuenta el trabajo desarrollado desde la categoría deductiva “*sentimientos de colectivización*” los participantes lograron generar la construcción intersubjetiva de espacios organizacionales en los que se permitieron expresar sentimientos de solidaridad, de sentido de pertenencia y de motivación hacia la cohesión organizacional como colectivo comunitario (Ver anexo 4, matriz de triangulación y categorías inductivas)

Sin embargo antes de entrar a describir los logros obtenidos al cabo del trabajo con esta dimensión de la actitud, primero se hace prioritario conocer qué tipo de sentimientos se manifestaban antes de que los líderes se articularan y se internaran en la experiencia de la consolidación de la plataforma AHLIC, siendo habitual en este respecto la expresión de “*sentimientos de desesperanza*” como sector comunitario, pues el desgaste y lo que se consideraba la pérdida de influencia como fuerza social, había llevado a los diferentes líderes a tomar un papel pasivo y de “*resignación*” en torno a la generación de esfuerzos que permitiesen posicionar un papel de participación directa en la democracia representativa del territorio municipal. Los “*sentimientos de inferioridad*” ante la clase política tradicional, el “*sentirse utilizados*” por los aparatos de poder, les había sometido una “*sensación de incapacidad*” para poder lograr oportunidades de lucha política en contra de las deficiencias económicas, logísticas, comunicacionales y de práctica política que tenían en contravía. Tales malestares se pueden percibir en algunos discursos preliminares de algunos líderes de AHLIC cuando apenas llegaban a conocer el proyecto AHLIC, los cuales sugerían: “*Eso de pensar que podemos lograr representación política no es tan fácil como se lo piensa, es sabido que los caciques políticos siempre tienen todo a*

favor para barrernos en cualquier elección, iniciando por las locales. Ellos tienen los recursos, el dinero, los medios y las mañas para siempre salir elegidos, y nosotros como líderes por ahora solo tenemos la intención de agruparnos para ver si podemos pelearles algo, pero las posibilidades son muy lejanas, las capacidades no son las mejores y por eso no hay que ser tan optimistas, la historia ha demostrado las notorias dificultades para que como líderes podamos soñar con tener nuestros propios representantes populares, por eso se explica que proyectos como AHLIC no sean comunes en Pasto”

Ahora bien, una vez los diferentes líderes empezaron su iniciativa de colectivización sobre la base del proyecto AHLIC, se hizo clara la necesidad de poder generar y potenciar lazos de solidaridad al interior de la organización comunitaria, lo cual primero trajo consigo varios “retos individuales y colectivos” a la luz de un mismo ideal comunitario. Por ejemplo, fue necesario que el colectivo permitiera el impulso de un mecanismo de “participación activa” con el cual se acepte y respete la diferencia, que ayude a forjar elementos de confianza, haga manifiestas las expresiones de apoyo intergrupales, suscite el disfrute de las labores colectivas, facilite el acuerdo frente al disenso y asuma que la “estructura organizacional es flexible” ante las dificultades; en este sentido el participante Demos coincide: “Hay compañeros que a veces por cuestiones personales, familiares o de mismo liderazgo deben faltar a algunos espacios de diálogo como colectivo, a ellos decirles que si bien es imperativa su activa participación, en ciertos casos debe evitar esa preocupación de sentirse perdidos en los temas, para eso están las actas y los demás compañeros que los pueden colocar el día, acá lo más importante es avanzar como grupo y darnos la mano cuando sintamos vacíos sobre los temas” (Ver anexo 3.8)

Para el desarrollo del trabajo en este escenario actitudinal se contó con la programación de ejercicios de socialización intergrupales, por medio de los que se logró conectar a los actores de ésta investigación con los propios “sentimientos de solidaridad” que recurrentemente se expresaron de variadas formas; como el poder compartir y discutir disensos al interior del colectivo, teniendo siempre como prioridad el establecimiento de consensos amigables; también al generarse amplias condiciones de inclusión y respeto por las diferencias de género, edad y territorialidad de pertenencia; al estimular la empatía y la participación grupal frente a la creación colectiva de herramientas de auto/identificación; al promover amenas tareas y ejercicios de distensión grupal; en la auto/flexibilización de algunas reglas de juego y compromisos con la organización; en la generación de ejercicios

de retroalimentación con propuestas que finalmente se acogían con satisfacción por la calidad de los acuerdos, e incluso se expresaban en la confianza que los líderes desarrollaron a la hora de poder compartir detalles y vivencias de sus trabajos comunitarios. En sí, cada expresión de solidaridad sirvió como un elemento de auto/motivación a la colectivización más dinámica y fresca de AHLIC; tal como lo evidencia el participante Kratos en su relato: *“Que se armen lazos de solidaridad en las organizaciones comunitarias siempre resulta más complicado de la cuenta, siempre hay muchos intereses encontrados entre los nosotros los líderes. Por eso es importante hablar de los problemas que pueda haber entre los compañeros, no guardar esas rencillas que pueden perjudicar a toda la AHLIC, pues una forma de compartir también implica compartir ante el grupo las discusiones que sean necesarias y no olvidar que se tiene un horizonte de poder conjunto que alcanzaremos solo si trabajamos entre todos”* (Ver anexo 3.9)

Otro elemento fundamental que junto a la generación de sentimientos de solidaridad, contribuyó a la motivación de sentimientos de colectivización, fue la motivación del *“sentido pertenencia”* de los líderes con respecto a AHLIC. En este sentido y a partir de este dispositivo de identificación intergrupala, se fortaleció la iniciativa colectiva de potenciar AHLIC en la medida que los líderes se empezaban asumir como partes vitales de la organización y se integraban al *“alcance de propósitos comunes”*; Para ello el aprestamiento de escenarios para el *“encuentro”* el apoyo a los procesos de liderazgo, las expresiones de afecto, los lazos de confianza establecidos entre los miembros del colectivo, el compartir símbolos de *“identidad organizacional”* y el verse como parte de un grupo con afinidad frente al interés por alcanzar un *“reconocimiento político”* a nivel municipal, sirvieron como elementos que potenciaron tal sentido.

Dicho *sentido de pertenencia* se potenció en la medida de que se abrieron canales para que los participantes expresen su orgullo por *“compartir procedencias de base popular”* por tener respeto recíproco por el rol del liderazgo comunitario y por compartir una emotividad frente a la *“confianza”* y el convencimiento de que la principal fortaleza se encontraba en la unidad como movimiento político/comunitario. Los sentimientos de aprobación a la pertenencia con AHLIC también se fortalecieron en la medida que se concretaron construcciones de interés conjuntos, como es el caso de la elaboración y significación grupal de elementos como el logo símbolo y la adopción de su imagen, de los estatutos, la visión, la misión y los acuerdos programáticos mínimos que como

organización comunitaria se fueron acordando e interiorizando en cada líder; de allí que esas dinámicas de generación de acuerdos participativos propiciaron un gran incentivo a los sentimientos pertenencia y *“auto/reconocimiento como plataforma político/comunitaria”* Tal como el participante Demos lo demuestra en su expresión: *“Acá las cosas son diferentes, pues no somos de esos grupos políticos que siempre se miraban antes, acá todos somos gente que viene de los sectores populares y por eso estamos conformando esta lista. Casi todos los líderes comunitarios tienen bajo cuevas años de lucha por los barrios, y ese respeto se lo manifestamos a cada compañero de AHLIC, todos hacemos servicio de corazón y con interés por la gente que nos da su cariño”* (Ver anexo 3.10)

Con referencia al componente de la *“cohesión social”* con el cual también se contribuyó a la promoción de sentimientos de colectivización, AHLIC logró afianzar como principal elemento de fortalecimiento de la unidad, la motivación por poder auto/referenciarse como un colectivo único que contaba con aspiraciones político/comunitarias y que permitió que todos los miembros de la organización pudiesen desempeñar tareas asignadas, propiciar un liderazgo asertivo dentro del colectivo y compartir confianzas según su avance como fuerza electoral.

Cabe referir que pese a las adversidades que representa una lista comunitaria enfrentada al sistema político tradicional, AHLIC logró un sostenimiento grupal aferrado al compañerismo y las confianzas intragrupal; en donde a través del intercambio de afectos asertivos entre líderes, la fijación y el cumplimiento de deberes con el colectivo y la misma posibilidad de auto/percibirse como un grupo competitivo dentro del entorno político municipal, sirvieron como elementos sustanciales para tener un alto grado de cohesión efectiva como Alianza de líderes comunitarios; con base al anterior sentido el participante Polis indica: *“En la AHLIC somos un grupo político que debe mostrar su importancia durante toda esta coyuntura política, es así que se tiene claro que se sacara más de seis mil votos, y eso no es cualquier cosa, por eso representamos interés para cualquier candidato a alcaldía o gobernación, quienes miran la fuerza y quieren hacer acuerdos programáticos con nosotros”* (Ver anexo 3.11)

Un último factor que permitió fortalecer los lazos de *cohesión social* al interior de AHLIC, tuvo que ver con la generación de *“garantías y equilibrios”* sobre los recursos logísticos, financieros, comunicacionales y de gestión con los que la generalidad de líderes contaban para generar acciones políticas, factor que se fortaleció en la medida que los

líderes compartían la expectativa lograr acumular un respaldo electoral importante de sus comunidades de base, expresado en familiares, amigos, simpatizantes y vecinos, expectativa trascendental si se habla de una plataforma con aspiraciones político/electorales; tal y como lo refiriera el participante Polis: “*Como líderes de AHLIC nuestra principal motivación debe ser la gente, que es nuestra familia, amigos, vecinos y simpatizantes los que confían en que vamos a llegar al concejo y representarlos, esa es la característica que compartimos todos acá, a eso nos debemos y por hemos avanzado como AHLIC*” (Ver anexo 3.12)

Tercer escenario: Autogestión Comunitaria

En relación a la descripción de los avances que desde la reflexión crítica del poder comunitario y desde la motivación de los sentimientos de colectivización han permitido dar cuenta del proceso de la movilización de la actitud hacia la participación comunitaria de AHLIC, ahora y como elemento complementario a tal proceso de movilización se presentan los resultados obtenidos a partir de la promoción de dinámicas autogestión comunitaria, lo cual resultó indispensable para que la alianza de líderes pudiera generar diferentes acciones de consolidación estratégica, posicionamiento y reconocimiento como un meritorio ejercicio político/comunitario del nivel local.

Se hace necesario indicar que AHLIC nace con la motivación de un reducido número de líderes comunitarios, quienes decidieron impulsar y posicionar un proceso organizativo de líderes de base popular, para que así se permita madurar una voluntad colectiva de consolidarse como una plataforma político/comunitaria con plena vocación de poder presta a evidenciarse en las elecciones de los concejos municipales 2011-2015. En tal sentido los referentes de los procesos de autogestión como organización solo se hacen evidentes a partir del inicio del proceso de integración como proyecto AHLIC.

Ahora bien, AHLIC como organización comunitaria en formación tuvo que asumir diferentes retos para su afianzamiento; de allí que los primeros logros de autogestión tuvieron que ver con la propia consolidación organizativa y por ende la creación de unos mecanismos de identificación y participación primordiales, tales como unos estatutos con los que se permitiesen establecer “*reglas fundamentales de funcionamiento*”; la elección de una junta directiva como ente de direccionamiento y el consenso general de que fuese “*la asamblea el principal órgano de deliberación*”; todo construido como herramientas primarias y funcionales para la toma de decisiones como organización. Fue entonces que

AHLIC como parte de sus procesos de organización, concedió a su junta directiva la legitimidad y confianza para tomar decisiones circunstanciales, siempre y cuando tales decisiones se apeguen a lo consignado en los estatutos y al respeto de las posturas éticas de los demás integrantes del colectivo, esto resultó un logro importante frente al ágil avance como plataforma electoral. Un ejemplo de una decisión tomada tras la revisión de estos elementos, fue la consecución y aprobación del aval político con el que AHLIC pudo hacer efectiva su aspiración política al concejo de Pasto; en tal sentido el participante Kratos indica *“Hay unos principios básicos acordados como organización, están los estatutos, la junta directiva elegida y la asamblea como garantes para proponer ideas o descartar cosas que sean inconvenientes. Las decisiones deben ser claras en la medida que no nos distancien de nuestro objetivo de alanzar representación en el concejo, son meses que se ha trabajado para agrupar a los líderes y cada decisión debe ser responsable con lo que queremos como AHLIC”* (Ver anexo 3.13)

También se hace oportuno referir, que respetando la un principio básico de los sectores comunitarios, se avaló el mecanismo del *“consenso”* como el recurso primordial a tenerse en cuenta para la toma de decisiones; de allí que el gran esfuerzo por acordar los temas y posibilitar escenarios de retroalimentación y debate resultó fundamental; claro está, sin dejar de lado el mecanismo de toma de decisiones vía democracia que surgía cuando la capacidad de concertación quedaba limitada por la dificultad de asumir puestas en común. También el poder y la *“calidad de los argumentos”* y la claridad legal en las discusiones, acompañaron cualquier proceso de toma de decisiones; de tal forma que se logró generar la apertura de permanentes escenarios de formación política y social; en esa línea de ideas el participante Demos expresa: *“La AHLIC ante todo representamos un conjunto de líderes comunitarios, esa es nuestra esencia, por tal razón tenemos propios mecanismos para colocarnos de acuerdo, y pienso que el principal es el dialogo con ideas y el consenso de propuestas, para procurar que todos aporten y se sientan identificados, si algo resulta muy conflictivo si apelar a la votación uninominal”* (Ver anexo 3.14)

Un componente adicional que AHLIC también desarrolló para soportar la toma de decisiones, fue la puesta en común de una *“misión y visión estratégica”* que sirvieron como principios fundamentales a su interpretación ética y frente a la propia proyección como herramienta de construcción ciudadana. Cabe anotar que ambos componentes asumieron una

responsabilidad frente a la participación proactiva y al respeto por los derechos y deberes presentes en la organización.

Frente a las dinámicas de cooperación y autogestión que AHLIC logró promover como recursos estratégicos para la visibilización y posicionamiento municipal, se destacan el logro de conseguir elementos básicos para el funcionamiento práctico; de allí que logísticas elementales como una sede de encuentros, un salón de eventos sociales, camisetas de la organización, tarjetas y pendón organizacional que sirvieron como recurso publicitario, papelería y tecnología básica, hicieron parte importante de las labores de apoyo en la socialización, formación y retroalimentación del proyecto político.

Sin embargo más allá de los recursos físicos que se auto/gestionaron, para AHLIC el recurso más importante de autogestión producto del valor cooperativo permanente como grupo, resultó ser el mismo hecho de haberse concebido como un colectivo comunitario con una estructura y aval político que les permitiera participar y medirse en los escenarios de proselitismo político local; eso motivó por ejemplo a que de manera endógena se promueva la generación de propios dispositivos de comunicación al servicio de las convocatorias, la réplica comunitaria de las experiencias y conocimientos aprendidos al interior del proyecto y la iniciativa por concertar lineamientos programáticos y claro está la consecución de un aval político. Complementando la anterior serie de ideas el participante Kratos refiere:” *Lo más importante ha sido el convocarnos a participar de esta nueva idea política de carácter comunitario, hemos podido conseguir un difícil aval político y esto tiene un gran valor para nosotros como líderes comunitarios, esto resulta algo inédito y necesario para la democracia en Pasto, pues es tratar de arrancarles votos y lideres a los mismos políticos de siempre y eso no tiene precio*” (Ver Anexo 3.15)

La búsqueda y posibilitación colectiva de alianzas estratégicas dispuestas a potenciar el ejercicio político, también se establecieron como elementos básicos a la capacidad de autogestión; por ende, el estar en permanente contacto con candidatos a asambleas departamentales y a la alcaldía local, sirvió como insumo de apoyo programático y de reconocimiento político que posicionó a AHLIC como el único referente nítido de lucha comunitaria por espacios de representación dentro de los marcos de la democracia representativa local.

El hecho de que las dinámicas políticas luzcan tan variables y relativas a la interpretación legal y al mismo desarrollo de las coyunturas de poder, ocasionó la necesidad

de estar en “*constante revisión, actualización y estudio de los temas político/electorales. En tal sentido AHLIC logró establecer mecanismos de consulta permanente con los órganos institucionales electorales y también se ganó espacios de cualificación en herramientas electorales para la acción política que el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) otorgó a miembros de la organización; la réplica de los conocimientos adquiridos resultaron de importante valor frente al direccionamiento y desciframiento más acertado y conveniente de las dinámicas electorales.*

En el culmino de la presentación de este apartado de resultados, cabe resaltar que el valor más alto en la capacidad cooperativa y de autogestión demostrada por AHLIC, fue justamente el alcance de un espacio efectivo de representación política local tras la elecciones del 30 de octubre del 2011; tal hecho significaría el éxito y la consumación del entramado de dinámicas orientadas a la promoción de la reflexión crítica, los sentimientos de colectivización y de las dinámicas de autogestión llevadas a cabo a lo largo del proceso político/comunitario de AHLIC. Tal logro de alcanzar una curul en el Concejo Municipal de Pasto, resultaría tremendamente significativo en razón de la esperanza de poder consolidar plataformas político/comunitarias que sean capaces de posicionar unas vocerías políticas que emerjan de la base social. Este logro sería de especial celebración para los líderes que hicieron parte del reto y empeño llamado Alianza Humanista de Líderes Comunitarios, lo que fue evidente a las palabras del participante Kratos “*Esta noche celebramos que AHLIC tiene concejal, que todo el trabajo cumplió el objetivo de poder impulsar una voz que nos represente en el concejo de Pasto, por eso esta noche no es solo del concejal, si no es de todos los que aportamos más de seis mil votos para lograr este triunfo, esta noche solo nos toca felicitarlos*” (Ver anexo 3. 16)

DISCUSION

El poder comunitario: Una vocación que legitima y moviliza la lucha política

El desafío de comprender y valorar cómo se moviliza la participación comunitaria desde la acción reflexiva y sistemática invitó al investigador a promover con su comunidad de líderes la reflexión crítica frente a la noción del poder comunitario con el ánimo de encaminar su aspiración electoral al Concejo Municipal de Pasto 2011-2015. Gracias a este proceso se puede apreciar que el poder comunitario desde la lente de los líderes de AHLIC se refiere tanto a un movimiento como a una vocación que se manifiesta en la capacidad de participar para decidir en pro de una organización y sus reivindicaciones.

Quizás uno de los indicadores incuestionables de democracia es la participación de las comunidades en la esfera pública, la cual, se hace visible cuando las personas se asumen y experimentan como parte de un todo y desde ese lugar piensan, sienten y actúan ejerciendo sus derechos políticos. Cuando las comunidades ejercen sus derechos políticos con la confianza en la autorrealización pueden asumir el riesgo de promover la importancia del “poder político” cuya particularidad es que otorga a las comunidades la investidura de autoridad política. Es en este momento cuando la participación deja de ser un ideal y se encamina hacia la decisión. Más aún, si la Participación Comunitaria se define de acuerdo con Martiza Montero (1998), como un actuar conjunto y organizado pero sobre todo como la disposición de colaboración en el sentido de aportar (ideas, recursos, materiales) y de comprometerse con el sentido, dirección y finalidad de la acción, obteniendo así beneficios a partir de los logros colectivos, se puede afirmar sin lugar a dudas que el presente ejercicio de investigación desde la acción reflexiva ha evidenciado que el poder de las comunidades se cristaliza en la identidad, apropiación y efectividad del poder político que le son inherentes como potenciales y que sólo gracias a la apuesta por la organización comunitaria permeada por la comunicación auténtica entre sus miembros, se pueden aprovechar.

Ahora bien, en el camino de apropiación de su capacidad de autogestión, la Alianza Humanista de Líderes Comunitarios [AHLIC] desarrolla un nivel de conciencia humanista y política que le permite comprender que la participación política comunitaria por sí sola no es suficiente para impactar en la anhelada transformación social; se necesita del poder comunitario. Un reconocimiento de esta magnitud se hace realidad cuando ha tenido lugar el empoderamiento comunitario estudiado desde la Psicología por investigadores como Zimmerman & Rappaport (1988) quienes le atribuyen a la vez una orientación valórica y un proceso con componentes cognitivos, afectivos y conductuales Zimmerman & Rappaport, citados por Zimmerman (1990). En cuanto a su orientación valórica, los autores argumentan que el empoderamiento implica un “tipo de intervención comunitaria y de cambio social que se basa en las fortalezas, competencias y sistemas de apoyo social que promueven el cambio en las comunidades” y complementan reflexionando desde el enfoque apreciativo del empoderamiento que “nace de su énfasis en los aspectos positivos del comportamiento humano, como son la identificación y fomento de las capacidades y la promoción del bienestar más que la curación de problemas o la identificación de factores de riesgo”. De esta manera, el sentido de valoración respecto al poder se fue palpando en el

proceso mismo de elaborar nuevos significados en torno a él, construidos en consenso y acompañados de sentimientos de identidad más sólidos y acciones certeras de empoderamiento para la participación y viceversa.

En virtud de lo expresado, el rol del facilitador –sujeto inmerso y comprometido con la investigación-transformación desde la lectura socio-crítica- se pudo caracterizar como colaborador y facilitador capaz de brindar recursos para que la comunidad se asuma como sujeto-actor de su propio desarrollo, tal y como se vivió en el ejercicio emancipador que guió la actual investigación. El facilitador o co-autor del estudio inició el proceso partiendo de la confianza en las posibilidades y recursos de la comunidad de líderes, confianza que se afirmaba en la medida en que esta comunidad durante su formación y consolidación revelaba cada vez más su certeza en sí misma y por supuesto en el cambio. Entre las manifestaciones de esa fe auto-afirmadora está la actitud de inclusión con sus integrantes, la identidad con el proceso y la aceptación de las diferencias que sólo se alcanza con un empoderamiento político-comunitario opuesto al adoctrinamiento político basado en presupuestos dogmáticos, postura abiertamente rechazada por el facilitador. Al respecto, Zimmerman (2000) enfatiza en que el facilitador no es experto ni consultor para las comunidades, reflexión que coincide con la postura humanista de Rappaport (1981) quien acentúa que desde la perspectiva del empoderamiento las personas no se ven como líderes limitados, sino como sujetos individuales o colectivos que pueden asumir el control sobre sus propias vidas; dicha aseveración trasluce una ideología del empoderamiento que trata a las comunidades como sujetos colectivos capaces de resolver problemas “paradojales y multifacéticos” mejor que los expertos externos cuya aplicación de políticas o implementación de programas se hace en forma convergente mientras que los actores comunitarios ostentan una variedad de soluciones que se podría considerar divergente; durante el proceso de investigación acción participación se logró consolidar el lugar del facilitador –desde la lente humanista de la Psicología- como quien coadyuva con la creación de escenarios de encuentro entre las personas para contribuir con la optimización y aprovechamiento de su potencial autogestionario a partir de la co/creación y asunción de una concepción genuina del poder comunitario, medio y fin en la generación de sentimientos de colectivización.

Cuando Ignacio Martín-Baró abordó la problemática del bien común o bien social advirtió que esta tarea se hace en referencia al sector social donde se sitúe el investigador,

empleando los propios términos del autor, lo esencial es “desde donde juzgamos la deseabilidad social” Martin-Baró (1998:317), desde cuál lugar decidiremos construir las categorías con las cuales se leerá la realidad que se pretende intervenir. La promoción de la reflexión crítica en torno al poder comunitario, pretensión explícita de la presente investigación, no hubiese podido realizarse con el facilitador situado en el lugar del déficit puesto que es desde este lugar de donde emergen estrategias y propuestas asistencialistas que socavan este tipo de poder latente en todos los colectivos humanos. Ubicarse en la perspectiva humanista de la psicología abrió al investigador la posibilidad de leer a la comunidad mientras fomentaba su empoderamiento y le ayudaba a verse a sí misma en acción, como un sistema siempre abierto al cambio social. Indudablemente, esta postura *per se* ya incide en la recuperación del poder, la organización y la identidad comunitarias.

De esta manera, el grupo de líderes de la AHLIC movilizó su actitud de participación en su propia marcha de acción-reflexión sobre su poder como comunidad descubriendo que este se expresa en la unión e identidad con los ideales y la inclusión e integración de actores. Cornell Empowerment Group (1989) en armonía con dicha reflexión y en función de ella, ve este aspecto como “un proceso intencional, continuo, centrado en la comunidad local, que implica respeto mutuo, reflexión crítica, cuidado y participación grupal, a través del cual personas carentes de un compartir equitativo de recursos valorados ganan mayor acceso a, y control sobre esos recursos”; la confluencia de miradas entre este grupo y la de los actores de la investigación-acción está en que ambos trazan deliberadamente, una distancia entre los poderes centralistas, hegemónicos y el poder interior de la comunidad, su fuerza esencial.

Cabe detenerse en lo que significa el poder hegemónico y es aquí donde los campos de desempeño, Comunitario y Político de la Psicología alimentan sus saberes disciplinares con la filosofía y la política para citar al eminente teórico marxista Gramsci; en sus Cuadernos de la Cárcel, Gramsci (1995) se refiere al poder hegemónico clarificando que no se trata de un sistema formal cerrado, absolutamente homogéneo y articulado, por el contrario, este proceso devela la conciencia y los valores organizados prácticamente por “significados específicos y dominantes en un proceso social vivido de manera contradictoria, incompleta y hasta muchas veces difusa”. Lo que Gramsci expresa es que “la hegemonía de un grupo social equivale a la cultura que ese grupo logró generalizar para otros segmentos sociales” a lo que añade que la hegemonía es idéntica a la cultura pero la

trasciende cuando incluye una distribución de poder, jerarquía e influencia. No se mueve por consenso en la mayoría de ocasiones, más bien presupone confrontación y lucha; para nadie es ajeno que utilice la violencia y la coerción pues –según el autor- “no se acepta de manera pasiva” aunque hay situaciones particularmente complejas, se cita el caso de la hegemonía mediática que azota a Colombia y cuyo impacto es soterrado debido a la equívoca asunción del derecho a la “libre expresión” que se confunde con el monopolio de los canales informativos por parte de la clase dirigente tradicional. Quien ejerce la hegemonía todo el tiempo la re-crea y cualifica con el único propósito de eliminar a su adversario, confirmaría Gramsci.

Por el contrario, el poder comunitario –como ha dicho tantas veces el movimiento indígena colombiano- se construye “desde abajo”, desde la creación de una gran minga para establecer liderazgos colectivos, desde las bases, desde las comunidades, desde las organizaciones de segundo grado, hasta las organizaciones regionales y la organización nacional. Los sujetos-actores de AHLIC no sólo reflexionaron sobre sus propias comprensiones alrededor del poder comunitario, en su intrínseca y creciente motivación por avanzar experimentaron desde el fortalecimiento de su actitud de participación comunitaria, la necesidad de construir concepciones reales, pertinentes y auténticas que representasen con palabras la experiencia fenomenológica de dicho poder. Llanque y Roth (2011) sostienen que durante este proceso se desarrollan sentidos de “responsabilidad, lealtad, y la habilidad de ayudar a la sobrevivencia del colectivo; así como la habilidad de solucionar problemas y la eficacia política de promover cambios en el entorno”, y argumentan acerca de los indicadores de que este empoderamiento comunitario ha ocurrido “cuando (las) expectativas de cambio acumuladas en la estructura- social en la forma de estructuras abstractas empiezan a materializarse”; proceso que requiere de tres condiciones:

Un agente empoderado que ejerza influencia, características propias del grupo con potencial de empoderarse y por último una estructura social que le permita y limite el poder comunal, cumpliéndose tres condiciones: a) la influencia del agente humano empoderado; b) el potencial de empoderamiento del grupo y el poder comunal; y c) la estructura social y el contexto (Llanque y Roth, 2011)

Estos elementos se ponen en juego cuando el sujeto colectivo Alianza Humanista de Líderes Comunitarios construye y alcanza la meta de representatividad política pero con la

claridad, en el proceso y el fin de desobedecer a ordenamientos y racionalidades de grandes estructuras económicas, logísticas, mediáticas y de influencia pseudo/política, reivindicando el lugar de dignidad y ética de las comunidades que anidan un poder “para” en lugar de un poder “contra”, como ocurre en las viejas estructuras. Para los líderes de AHLIC el poder comunitario no es el poder que se orienta a intereses personales o de pequeños grupos; no es exclusión ni se manifiesta únicamente en momentos coyunturales como las elecciones de representantes. Además, el poder comunitario no depende de estructuras ni maquinarias políticas tradicionales clientelistas así como no persigue fines de incorporación al esquema burocrático de la administración actual de lo público. Los niveles de concienciación alcanzados mediante la reflexión crítica y ante todo autocrítica sobre el poder comunitario por parte de AHLIC se leen también como crítica reflexiva cuando tocan profundamente los sentimientos de colectivización. Son ellos los que abren caminos para la formulación conjunta de objetivos a largo plazo desde los cuales, se avizora una “estructura social capaz de sentir como propio los dilemas de desigualdad sentidos y vividos por todos en todo momento y en cualquier lugar”, Martín-Baró, citado por Bautista (2010) y desde el plano de la ética comunitaria expone, “el proceso de concientización religiosa hizo posible la toma de conciencia política de las mayoría del pueblo, la explicación de su destino no había que buscar en Dios, sino en la acción de los hombres.”

Construir y encarnar el poder comunitario es consolidar sentimientos de colectivización para cambios estructurales

Manteniendo el hilo de esta disertación se hace imperioso considerar los niveles de conciencia política y solidaria que se despiertan, activan y fortalecen durante el proceso de movilización afectiva, cognitiva y conativa de la participación comunitaria con la Alianza Humanista de Líderes Comunitarios. Gracias a las satisfacciones que provee una estructura flexible como la que se instaura al interior de esta verdadera alianza, se suscitan sensaciones de encuentro, cooperación y reconocimiento que conducirán a la cohesión social. Este sentimiento de unidad fraterna al que tantas veces han llamado la Psicología Comunitaria y Política, permite un nivel de re-conciliación y re-ligación de los sujetos consigo mismos en calidad de actores y transformadores de cultura, así como una nueva vinculación con los otros y con el entorno social y ambiental. De esta manera, los sentimientos de colectivización son causa y efecto de los actos reflexivos sobre el poder

interior que le es propio a la comunidad de líderes y permiten advenir compromisos mucho más significativos y complejos como son los que tocan las fibras de los cambios estructurales de la sociedad. Más allá de las adscripciones o rechazos relacionados con el modelo imperante y de la oposición reflexiva o irreflexiva con relación a la racionalidad de la exclusión, tan característica del sistema-mundo; la decisión de sentir, pensar y actuar como colectivo devuelve a las comunidades el reconocimiento de su papel como agentes de cambio estructural. En este sentido es interesante detenerse a pensar sobre los presupuestos, acerca de la estructura y la agencia (más allá de la mera subjetivación) en el proceso de estructuración.

La estructura social, retomando a Giddens, citado por Ortíz (1999) es resultado de la acción humana, acción se hace realidad en los límites de la estructura social en que se da lugar. De esta manera, sostiene que las acciones sociales se producen y reproducen desde reglas y los recursos que les son intínsecos y al mismo tiempo, ellos son el medio de reproducción de todo el sistema. El autor quiere destacar que el “agente humano” se desarrolla por medio de las reglas cuya función es guiar e informar la acción; son tres los elementos que ayudan a comprender el devenir interdependiente del “agente humano” y la estructura social: comunicación, poder y sanción. Estos conceptos representan acciones humanas tan bien como estructuras simbólicas de significados (comunicación), sistemas de roles y autoridad (poder) y sistemas de moral y legitimación (sanciones).

La concepción del poder desde Giddens (op.cit) se entiende como un sistema de dominación que se hace posible por la existencia de estructuras sociales de reglas y autoridad. Las bases del poder, desde esta perspectiva descansan en el control de recursos o en el control de los procesos empleados para la toma de decisiones, procesos en los cuales, aunque muchas veces se pasa por alto, el agente, llámese individuo o comunidad, juega un papel fundamental. Es precisamente aquí donde nuevamente se destaca el fortalecimiento de la actitud de participación comunitaria que en clave de “estructuración” se asume como el proceso de cambio social donde se involucra la comunidad a partir de una gran motivación: el padecimiento de estigmas y discriminación.

En el contexto nacional que enmarca la presente investigación acción participación, la comunidad de base es también objeto de discriminación y por tanto de violación de derechos humanos; esta situación se convirtió en una de las motivaciones iniciales del ejercicio investigativo y ha sido uno de los grandes desafíos en la formación-reflexión que

la psicología política ha provocado en el investigador toda vez que son los derechos políticos en especial el de la participación con garantías, el que más se ha negado a esta población. Es por ello que la Alianza de Líderes, asumiendo el acontecer actual y la acostumbrada actitud de discriminación-estigmatización de la dirigencia política y administrativa, renuncia a posturas de victimización y auto-compasión y decide formarse en habilidades para entender y controlar el fenómeno lo que le permite movilizarse desde una actitud de queja y carencia hacia una actitud proactiva de toma de decisiones consensuadas para ejercer mayor influencia sobre el entorno. Ontológicamente se hace una transición desde el ser “necesitado” (*homo miserabilis*), mantenido y perpetuado por el modelo imperante como parte del juego de “proteger” al “débil” desde estrategias superficiales de entretenimiento o servicios asistenciales con el verdadero propósito de negar derechos y beneficiar a la minoría del poder hegemónico. La teoría de la estructuración de Giddens y su eco en la Psicología Comunitaria para la comprensión del sujeto individual o colectivo capaz de “agenciar” su propia transformación resulta muy valiosa en la comprensión y subsiguiente valoración del propósito de movilizar la actitud de la participación comunitaria con la Alianza Humanista de Líderes Comunitarios, en su aspiración electoral puesto que deja entrever el cambio que se suscitó -gracias al empoderamiento comunitario y la consolidación de sentimientos de colectividad- en la conciencia de los líderes, en el recorrido que empieza con el deseo de cambio pero con la adscripción a las ya conocidas formas de luchas por reivindicaciones sociales frente a la racionalidad del sistema, que supera aquellos talantes contestatarios sin impacto en las comunidades y que culmina con la apropiación de su condición existencial de sujetos autogestores de su propio destino y con autoridad para incidir en movimientos estructurales de cambio en su entorno.

Nuevamente se destaca el lugar de la Psicología frente a un ambiente que reclama su presencia crítica y su interés por participar de manera activa en la transformación de la sociedad y no en su adaptación a ella. Cuando Martín-Baró (1989) reclamaba una mirada crítica sobre el contexto, se refería a esos “problemas latentes” tan arraigados en las estructuras invisibles que sostienen la dinámica de la sociedad y que, se han convertido en una suerte de círculo vicioso donde son los líderes de base los primeros afectados debido a la disminución de su potencial activo para actuar políticamente, es decir, en la búsqueda del bien común. En este punto álgido, Martín Baró (1989) exige la presencia de una Psicología transformadora de la realidad y que evite “el embaucamiento”, al que se ha sometido por

tanto tiempo, a las prácticas interpretativas y peor aún, explicativas del entorno social. Es así como insta a esta disciplina a salir de las aulas y adentrarse al complejo mundo de las comunidades para trabajar en una liberación conjunta, donde los colectivos humanos especialmente las nuevas generaciones de líderes vuelvan a conectarse con su esencia solidaria para que su lucha política a favor de la participación en las decisiones colectivas se extienda hacia el cuidado de tantos grupos marginados y silenciados y lleve la esperanza de cambio.

En tal sentido, el avance logrado por este proceso de investigación y transformación orientado desde la Psicología Comunitaria y Política, se sustenta en gran parte en la cualificación de los procesos de comunicación. El poder comunitario se moviliza a partir de la comunicación efectiva y auténtica “voz a voz” y se encamina hacia la legitimidad de la lucha política y el respaldo de la comunidad hacia los líderes elegidos quienes orientan y optimizan acciones y gestiones para el bien común (lo público).

La relación con el Tú es inmediata, decía Bubber (1995):

Entre el Yo-Tú no media ningún sistema conceptual, ninguna presciencia y ninguna fantasía...entre el Yo y Tú no media ninguna finalidad, ningún deseo y ninguna antelación; y el anhelo mismo cambia puesto que se pasa del sueño a la manifestación. Toda mediación es un obstáculo. Sólo donde toda mediación se ha desmoronado acontece el encuentro.

Aquí se evidencia la auto-actualización –como otra premisa de la psicología humanista- implicada en la presente investigación. El término, posteriormente adoptado por Carl Rogers, no es una categoría temporal sino que alude a la presencia, al encuentro y a la relación genuina. “Sólo porque el Tú se torna presente, surge la actualidad” Bubber (1995); se trata de una actualidad perdurante muy distinta de la relación con los objetos (relación Yo-Ello) pues el lugar que ellos han ocupado en un modelo socio-económico que se mueve con la racionalidad de la ganancia y la acumulación, es el prioritario, relegando el desarrollo humano a un nivel secundario, quebrantando la confianza en el sujeto colectivo y rompiendo el tejido social. Plantea Bubber (op.cit) que cuando la satisfacción del ser humano se centra en las cosas, este se limita a vivir en el pasado...“su instante es sin presencia...los objetos consisten en haber sido” en su lugar, los seres verdaderos son vividos y sentidos en la actualidad, en el aquí y el ahora, como seres legítimos,

multidimensionales y dignos; interlocutores y pares en la construcción de escenarios para la toma de decisiones con el bien común como horizonte. Los líderes actores del proceso investigativo encontraron en la comunicación retroalimentada y abierta la mejor alternativa para constituirse como comunidad. Es desde la visión de este autor humanista que se visualiza la comunidad como expresión y configuración de lo originario, como la totalidad del hombre de voluntad representadora, naturalmente unitaria, capaz de establecer vínculos afectivos.

La importancia de construir comunidad sobre la base de procesos efectivos de comunicación desde y para la participación, encuentra un valor supremo en el análisis de Villoro (1997) con relación al ejercicio de la democracia. El filósofo mexicano subraya que Un conjunto de personas situadas, ligadas por vínculos de pertenencia común a una totalidad, pueden formar una comunidad. La democracia radical es una vía hacia la comunidad.

La comunidad puede considerarse un límite al que tiende toda asociación que se justifica en un vínculo ético. De esta manera, Villoro (1997) precisa que si un individuo se considera a sí mismo un elemento de una totalidad, al buscar su propio bien, busca el del todo. Ahora bien, dice el autor, “el signo de que un valor es objetivo y no exclusivo de un sujeto, es su manifestación como un bien deseable para todos los miembros de una asociación. Podemos considerar ese bien en dos aspectos: como lo bueno para todos y cada uno de los sujetos de la asociación o para el todo en cuanto tal, considerado como una unidad limitada”. Es justamente ahí donde el autor asegura que la relación del individuo con el todo es la de una comunidad. La Alianza Humanista de Líderes Comunitarios nace como una asociación pero en el proceso de interacción, la creación colectiva de sus símbolos, el establecimiento de un lugar para sus deliberaciones, la elección de un candidato al concejo de Pasto, las agendas programáticas y la convocatoria consistente y clara para la búsqueda del respaldo electoral, constituyen un proceso que es conforme al valor del que habla Villoro (1997), cuando hace coincidir los intereses particulares de sus miembros con el interés general. Es ahí donde concluye sosteniendo, “cuando esa coincidencia es cabal y cada quien vela por el bien del todo de la misma manera que por su bien personal, cuando todos los sujetos de una colectividad incluyen en su deseo lo deseable para el todo, entonces no hay distinción entre el bien común y el bien individual: la asociación se ha convertido en una comunidad”.

Concibiéndose como actor de la comunidad investigada, el facilitador asume el poder comunitario como una deuda histórica que exhorta a las mayorías al empoderamiento político para la co-gestión estratégica que cristalice escenarios de verdadera democracia representativa. Para Zimmerman (2000), los "procesos empoderadores en una comunidad también incluyen un sistema de gobierno abierto que toma en serio las actitudes y asuntos de interés de los ciudadanos e incluye un liderazgo fuerte que busca consejo y ayuda de los miembros de la comunidad"; el autor especifica que "el proceso de empoderamiento de una comunidad local, si bien debe implicar el empoderamiento de sus miembros, debe definirse a nivel de las metas y procesos de evolución y cambio de esa comunidad como un colectivo social y sistema o unidad propia"; desde aquí encuentra sintonía con Bubber cuando se refiere a la necesidad de un colectivo de identificarse con un "nosotros" y desde allí constituir su sentido de pertenencia. Es por ello que el acento de un grupo que busca ser comunidad desde su empoderamiento debe estar puesto en los objetivos y procesos de claros a nivel comunal o local, justamente lo que la Alianza Humanista de Líderes Comunitarios consolida a través de un proceso de co-construcción de nuevos significados en torno al poder político que le implicó crear escenarios propios de reflexión y conciencia social y política para aprovechar las potencialidades para la lucha y la decidida aspiración política que logró su cometido. Fue significativa la conformación y organización comunitarias con metodologías y reglas coherentes para el liderazgo comunitario que se tradujeron en consecuentes y sólidos respaldos ciudadanos de tipo electoral. De ahí se concluye que resignificar el poder comunitario es también consolidar propuestas de aspiración política con la base social y popular. En la propuesta de Zimmerman (2000), se representa el nivel comunitario tal como se entiende en este artículo, cuando describe el otro aspecto de este nivel, que es la *comunidad empoderada*, descrita como una comunidad que inicia esfuerzos para mejorar, responde a amenazas a la calidad de vida, entre otros. El contexto empoderador de esa comunidad estaría conformado por sistemas o estructuras más, o menos favorecedoras de los procesos de empoderamiento de una comunidad local.

La autogestión como proceso transversal a la movilización para la participación comunitaria.

Finalmente, la promoción de dinámicas de autogestión comunitaria con la Alianza Humanista de Líderes Comunitarios que figura como el último propósito investigativo y de acción, se tornó transversal a todo el proceso. Los estatutos como reglas fundamentales de

funcionamiento de la organización y la asamblea como órgano deliberante, han sido las herramientas funcionales y orgánicas para toma de decisiones de AHLIC. La directiva de la organización tiene legitimidad y confianza para tomar decisiones circunstanciales siempre y cuando tales decisiones se apeguen a lo consignado en los estatutos y al respeto de las posturas éticas de los integrantes de la organización. Entre las decisiones tomadas por este órgano se encuentran la oficialización del aval político y el sorteo de la ubicación en la lista de os aspirantes del Concejo de Pasto.

Las iniciativas presentadas al interior de la AHLIC deben ser totalmente argumentadas, las decisiones que se tomen en torno a estas iniciativas dependerán de la calidad de los argumentos expuestos, esto como herramienta de trabajo y formación permanente. Particularmente en la promoción de dinámicas de autogestión que al articular toma de decisiones de los líderes de AHLIC, se defienden en el consenso como herramienta para proponer acuerdos, la votación solo toma lugar en circunstancias muy conflictivas. Finalmente las decisiones tomadas por AHLIC tienen como principal motivación la búsqueda de independencia comunitaria frente a la participación y establecimiento de vocería política.

La consolidación de grupos de trabajo con aspiraciones políticas claras, así como la constante invitación por parte de los líderes para que estos sean grupos ampliados de cualificación permanente, son claras herramientas de autogestión. En este sentido se resalta el apoyo recibido por parte del Programa de las Naciones unidad para el Desarrollo (PNUD) para el fortalecimiento de las capacidades formativas en los procesos políticos de AHLIC. De igual manera se consideran elementos importantes de autogestión, el fortalecimiento de la estructura organizacional. Las metodologías validadas por el colectivo para el desarrollo de reuniones, la consecución de apoyo logístico que fortalezca la imagen colectiva, y la disposición de un espacio físico para todos los encuentros. Para la organización la generación de de canales de comunicación efectivos con la institucionalidad y el establecimiento de alianzas estratégicas, también se consideran como elementos significativos de autogestión.

CONCLUSIONES

Comprender y valorar cómo se moviliza la participación comunitaria desde la praxis investigativa ha traído consigo una serie de invitaciones al investigador con el único propósito de que se acerque reflexivamente, como un auto-observador crítico al verdadero

ejercicio de la participación comunitaria entendida aquí como una actitud que entraña sentidos, significados, vinculaciones, acciones y reflexiones, tejidas colectivamente por la Alianza Humanista de Líderes Comunitarios. Este proceso dejó ver que es en el andar como se crean y re-crean concepciones en torno al poder de las comunidades y a la vez se genera un ejercicio alternativo a los patrones estructurados y perpetuados por minorías dominantes; dicho ejercicio alternativo se refiere precisamente a la consolidación de la comunidad en cuanto tal; cuando los actores sociales participan en procesos socio-críticos de investigación generan –de manera consciente o no- un sistema dinámico flexible, transformado y transformador de sus propias dinámicas relacionales; aprenden a observarse con apertura, a escucharse activamente y a exponer su voz, a manejar el consenso y el disenso de manera productiva; como resultado logran elegir representantes y respaldarlos desde posiciones claras y leales; estas formas de estar con los otros revelan intereses que transitan de lo individual a lo colectivo, de lo particular a lo común, de lo privado a lo público

Los líderes comunitarios en tanto avanzan en la re/significación del poder, también lo hacen en la afirmación de su movimiento político y se consolidan como una fuerza alternativa para el cambio social; no obstante, este colectivo no pierde de vista su inmersión en estructuras mayores de organización de la sociedad lo cual, le amplía el horizonte de su acción pública colectiva para gestar propuestas de intervención mucho más pertinentes y contextualizadas a la difícil realidad del país y a la vez, fortalecer su propósito por lograr reivindicaciones y derechos, máxime tratándose de los líderes. La afirmación de la lucha política hizo posible que líderes y lideresas reencuentren el poder del *uno en el todo y del todo en el uno* para hacer real la utopía de la común-unidad (autorrealización), territorio simbólico donde los encuentros “yo-tú” entre sus participantes generaron intersubjetividades creativas y amorosas de autogestión comunitaria que iban surgiendo en la marcha. Todo esto ocurre como un ciclo dinámico y abierto de retroalimentación permanente en el cual, los actores, en el proceso de formarse mutuamente, descubren la capacidad de transformarse de manera recíproca, es decir, se autorregulan como equipo de autoayuda y cuando no se sienten autosuficientes, tienen la capacidad de reconocer sus limitaciones y convocar a otras comunidades a conformar la red de participación social y política.

La investigación acción participativa acentúa el papel que la sociedad espera de la Psicología comunitaria en alianza con la Psicología política; en tal sentido se aprecia la mirada de Martín-Baró, quien sostiene que las verdaderas acciones éticas no nacen en la argumentación de quienes comparten los mismos intereses y categorías, sino que deben gestarse frente a la presencia menoscabada de aquéllos que son degradados por el sistema. Resurge de esta manera, la urgencia que tiene la psicología de re-significar su responsabilidad e impacto social desde la praxis para convertirse en acompañante, lectora crítica y reivindicadora de dignidades humanas. En la ciencia que se ocupa de la comprensión de la complejidad del ser, actuar, pensar y sentir humanos, está la esperanza de abrir fronteras, mentalidades, racionalidades y posturas que perpetúan la rigidez de sistemas de poder cuya intencionalidad se aleja cada vez más de la racionalidad de la vida. Concepciones como, poder comunitario, sujeto colectivo, autogestión, cooperación, liderazgos y autonomía, necesitan del aporte práxico de la Psicología pero no de manera solipsista, sino en el encuentro dialógico ético-estético de otras disciplinas y otros saberes que de maneras diversas se acercan al estudio del fenómeno social y político. Todo esto para crear lugares de formación de nuevos dirigentes y gobernantes que representen con realismo y justicia la voz de los silenciados para buscar con ellos modos equitativos y sostenibles de existir.

Llegar a actuar deliberada y voluntariamente con base en firmes convicciones es un propósito que desde lo individual ya reviste una importante complejidad; esta convicción llevada a la acción que se denomina *Poder* conlleva implicaciones mayores cuando se trata de un sujeto colectivo –del Poder Comunitario- con voluntad igualmente colectiva a favor del crecimiento y con la gran finalidad de expansión del bienvivir para toda una sociedad; de ahí que la praxis que puede entrecerse en el presente ejercicio inicia con un *darse cuenta* que en principio se experimenta como individual y se posa sobre algunos aspectos de la realidad que por su incidencia en la vida de las comunidades barriales y rurales merecen atención especial; ese auto/reconocimiento toda vez que se devela en los encuentros convocados y presididos por un facilitador con actitud humanista –porque confía en la capacidad de las personas de orientar su potencial hacia metas de crecimiento- se dinamiza desde el voz a voz, el cual, al contrastarse con los fundamentos de la perspectiva humanista encuentra asidero en el Yo-Tú Buberiano. Esa conciencia –*darse cuenta*- se moviliza desde un despertar de la actitud contemplativa hacia un sentimiento de rechazo e indignación que

se expresa de manera abreactiva ante las limitantes generadas por la discriminación estatal/gubernamental respecto a los intereses de tipo político, social y a la toma de decisiones que corresponde a las organizaciones de base comunitaria. Gracias al encuentro Yo-Tú, se fortalecen de manera creciente las conciencias para descubrir su lugar de problematización de esas contradicciones cada vez mayores que en su marcha mitigan los temores inherentes a los procesos de reivindicación gracias a la aparición de sentimientos de colectivización. En cada fase del proceso movilizador, en este caso, en torno al *sentir unánime* también es necesario invitar al equipo a la reflexión auto/observante, de manera que el facilitador pueda puntuar y enfatizar el camino intersubjetivo que recorren los grupos desde la conciencia del malestar hacia la conciencia crítica; de esta manera, el crecer en el “darse cuenta” del devenir interior con relación a las circunstancias exteriores se va convirtiendo en la herramienta sólida de acción/reflexión que emplea la comunidad y que es la base de su empoderamiento.

Con certeza se afirma que se fortalece la actitud de participación puesto que en la movilización de la comunidad de líderes se va despertando el sentimiento-acción de solidaridad donde la pretensión del cambio es un asunto que cobija a las colectividades históricamente marginadas, que en esta región y en el país son las mayorías. Y es una actitud porque entraña un sentir/pensar/actuar/ser que se cualifica en la medida en que el proceso avanza y consolida realidades manifiestas en logros concretos y visibles transversalizados por el permanente conversar/valorar de todos los miembros. Es así como la auto/identificación y la auto/motivación ayudan a que los sentimientos de colectivización se consoliden y lo hacen gracias al enfrentamiento de adversidades y no a pesar de ellas pero este logro exige un trabajo constante de alimentar las convicciones en el Yo-Tú y se ejercita en los encuentros humanizadores en los que participa con creciente identidad y genuinidad, el citado grupo. En todo el proceso las individualidades se exponen y confrontan avanzando día a día en la aceptación del disenso y su connotación positiva; sólo desde allí es posible sostener la expresión del afecto y el sentimiento/acción de colectividad; el lugar del facilitador es el de generador de confianza y solidez; su presencia en palabra y acción manifiesta contundencia para despertar y mantener deseos de apoyo grupal, lo cual, a manera de retroacción afirma su propia autoconfianza en la capacidad de liderazgo y convierte el proceso en una espiral que contribuye indiscutiblemente a la

identidad grupal cuya conciencia de totalidad no se queda en el sentir/pensar sino que se pone a prueba en la autogestión comunitaria.

La ruptura de las barreras de discriminación sociocultural, de desequilibrio económico, de la diferencia en el acceso a oportunidades, de déficit respecto a los conocimientos y herramientas de cambio necesarias a la construcción colectiva y pluralista de nuevas sociedades desde la mirada dialéctica región/mundo exige un análisis crítico del papel de la Psicología. En esta experiencia y en armonía con los planteamientos de la Psicología Política el investigador asume lo Político como un valor posibilitador de conciencia crítica y transformadora lo que le permite comprender su profesión como ejercicio situado en contexto y hacer evidente su interés por comprender los significados que en torno a esa realidad social construyen las comunidades, en este caso, la comunidad de líderes de la AHLIC. El compromiso que de allí se desprende es de indiscutible toma de posición para el investigador, decisión claramente ligada a la intersubjetividad que da sentido a la tarea del liderazgo comunitario no sólo de este sino de cualquier profesional de las ciencias humanas. De esta manera el presente trabajo cuyos lineamientos epistemológicos y éticos parten del enfoque humanista cuestiona posiciones científicistas desde las cuales la investigación sólo se acepta como tal si se enmarca en el llamado interés técnico que desde Habermas origina el enfoque empírico-analítico. Desde esa arista, la objetividad y la neutralidad del investigador son determinantes para calificar de “científicos” los aportes de la investigación. La psicología política desde sus inicios en la segunda década del siglo XX y en adelante ya ofrece un interés socio/crítico para la tarea del investigador donde la asunción de una actitud de participación en la transformación comunitaria es una condición *sine qua non* en la producción de un saber que vincula a la ciencia con la vida política/comunitaria. El presente informe como síntesis de todo el proceso vivido en el fortalecimiento de la actitud de participación comunitaria encaminada a la aspiración electoral de una comunidad de jóvenes líderes revela con total claridad el posicionamiento de una apuesta política alternativa que alcanza amplio respaldo popular y se convierte en la evidencia crasa de la re-significación del poder (empoderamiento) y del sentido de la movilización comunitaria desde una mirada psicológica.

RECOMENDACIONES

En el devenir de la investigación acción participativa irrumpe constantemente la trascendencia que tienen los procesos de formación comunitaria en tanto permitan el anclaje

y sostenimiento de los logros alcanzados por este tipo de colectivos. Son muchos y variados los actores y sectores institucionales que tienen el compromiso de involucrarse con estas prácticas a fin de hacer un entramado que abarque los distintos propósitos misionales y la verdadera teleología del poder público.

Bajo la anterior premisa es necesario hacer un llamado a la academia para que dé cuenta de su voluntad política en la creación de una cultura democrática, donde el derecho a decidir sea el resultado de la formación política e histórica de los sujetos actores que en el acontecer de la existencia van edificando y sosteniendo para sí, para los otros y lo otro principios y criterios que nutran permanentemente la trama de la vida.

Para terminar solo cabe generar una recomendación ético/académica la cual tiene que ver con motivar a las nuevas generaciones de estudiantes y docentes de los diferentes programas de psicología presentes en las diversas universidades de la región, a que puedan ver un más allá de los habituales paradigmas de investigación que se suelen promover desde la ciencia psicológica, y así puedan acercarse al maravilloso mundo de una psicología más humana y contextualizada a nuestras necesidades sociales del sur, en donde los términos de psicología crítica y psicología política de especial orientación latinoamericana, puedan actuar como poderosas herramientas de investigación y transformación de nuestras profundas contradicciones sociales y comunitarias, poder servir al desarrollo de una psicología en favor de la emancipación de nuestros pueblos y la reivindicación de nuestras bases sociales y comunitarias.

REFERENTES BIBLIOGRÁFICOS

- Arango, C. (1996), *Historia de la Psicología Comunitaria en Colombia*. Grupo de Educación Popular. Instituto de Educación y Pedagogía. Universidad del Valle. Cali, Colombia.
- Bobioo Norberto, (1984). El futuro de la democracia.
- Borja, Adriano, (2010). “La Autogestión Comunitaria <http://www.bibliotheka.org>. Recuperado el 10 de abril de 2011, en <http://www.bibliotheka.org/?/buscar/>
- Bubber, Martin (1995). Yo-Tú. Segunda edición. España, Caparrós editores.
- Burbano & Guerrero, (2004). *Actitud, liderazgo y participación en el Barrio Villa las Lajas del Municipio de Pasto*. Universidad Nacional Abierta y a Distancia (UNAD). Facultad de ciencias sociales y humanas. Psicología Social Comunitaria. San Juan de Pasto 2004.
- Caicedo, T. (2005). La reelección y el proyecto democrático popular alternativo. *Rev. Nueva Gaceta*
- Constitución política colombiana de 1991.
- Criollo & Obando, (2004). *Aportes a la Psicología Social Latinoamericana desde la concepción ideológica de Ignacio Martín-Baro*. Universidad Mariana. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales. Programa de Psicología. San Juan de Pasto. 2004.
- Díaz y Figueroa, (2009). *Actitudes hacia el Proceso de Presupuesto Participativo en Representaciones Comunitarias de la Comuna Tres del Municipio de San Juan de Pasto*. Trabajo de grado. San Juan de Pasto: Universidad de Nariño. Manuscrito no publicado.
- Engels, Friedrich. (1981). El origen de la familia. Introducción al pensamiento complejo. Cuarta edición. Editorial albor libros. Edit ESF
- Fals Borda (1978) Por la Praxis: el problema de cómo investigar la realidad para transformarla, Crítica y Política en Ciencias Sociales. Bogotá, Editorial Punta de Lanza.
- Galeano, E. (1971). Las venas abiertas en América Latina. Siglo XXI
- Gómez, A. (2007). Agendas de la psicología política prevalecientes en las dos últimas décadas (1986-2006) en Latinoamérica. <http://www.sip2005.org.ar>. Recuperado el 15 de octubre de 2010, de http://www.sip2005.org.ar/Abstract/19-Psicologia_politica.pdf

- Gramsci, Antonio: Cuadernos de la Cárcel, Tomo 3, Edición crítica del Instituto Gramsci, a cargo de Valentino Gerratana, Ediciones Era, México, 1984
- Guzmán, Fals Borda y Umaña, (1986), citados en Arango, C. (1996), Historia de la Psicología Comunitaria en Colombia. Grupo de Educación Popular. Instituto de Educación y Pedagogía. Universidad del Valle. Cali - Colombia.
- Llanque, Aymara y ROTH, Erick. Ajayu 9(1), Marzo 2011, 87-131, ISSN 2077-2161.
Poder y empoderamiento en comunidades campesinas en el norte amazónico boliviano
- Mardones, J. (1991). Filosofía de las ciencias humanas y sociales. Barcelona: Antropos, Promat, s. Coop. Ltda.
- Martin-Baró, Ignacio (1998) *Psicología de la liberación*, Epílogo de Noam Chomsky, Editorial Trotta, Madrid.
- (1989). *Grupo, sistema y poder*. Psicología social desde Centroamérica II. San Salvador: UCA editores.
- (1986). Hacia una psicología de la liberación. Departamento de Psicología. *Boletín de Psicología*. Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas" San Salvador, El Salvador: UCA Editores No. 22, 219-231
- Méndez, R. (2008). Clásicos del pensamiento universal resumidos. Editorial intermedio editores.
- Molina, (2007) Mi Nariño es así. Historia Geográfica y Cultural de cada Municipio, Gobernación de Nariño.
- Montenegro, (2009). “Análisis de la participación en ejercicios de control ciudadano sobre la gestión pública estatal. Estudio de caso: Cali (2000 – 2007)”. Universidad Colegio Mayor Nuestra Señora del Rosario. Facultad de Ciencia Política y Gobierno. Bogotá D.C. 2009, <http://repositorio.urosario.edu>. Recuperada el 20 de abril de 2011, en <http://repositorio.urosario.edu/cobitstream10336134811113632309.pdf>.
- Montero, M. (2004) Introducción a la Psicología Comunitaria. Desarrollo, conceptos y procesos. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- (2003). Citada en Baró, M. (1984) La tensión entre comunidad y sociedad *en Teoría y Práctica de la Psicología Comunitaria*. Primera edición. Buenos Aires: Paidós (Tramas Sociales).

- Montero, M. (2006). El campo de la Psicología Política Agendas y tareas, apuntes de clase en el seminario “Conceptos y desarrollos actuales en psicología. Política”.
- Muñoz, (2006). Escuela de Frankfurt: Segunda generación. Universidad Carlos III de Madrid. Microsoft ® Encarta ® 2008. © 1993--2007 .Microsoft Corporación. Reservados todos los derechos, <http://www.bibliotheka.org>. Recuperado el 15 de abril de 2011, en <http://www.bibliotheka.org/?/buscar/>
- Norris, Pippa. (2002). La participación ciudadana: México desde una perspectiva comparativa. Profesora de la cátedra McGuire de Política Comparativa. Facultad de Gobierno John F. Kennedy. Universidad de Harvard. Cambridge, <httpwww.hks.harvard.edu>. Recuperada el 20 de abril de 2011, en <httpwww.hks.harvard.edu/ufspnorrisAcrobatMexican%20Civic%20Engagement%20Norris%20espanol.pdf>
- Obando, C. (2006). Psicología social crítica, aportes y explicaciones sobre el lenguaje, ciudadanía, convivencia, espacio público, género y subjetividad. Nodo de psicología social y crítica. Santiago de Cali: programa editorial universidad del Valle 2010. P. 134.
- Oropeza, (2009). IX. Ignacio Martín Baró y psicología de la liberación: un desafío vigente. Noviembre de 2009.
- Paredes, A. (2007). Universidad Nacional Abierta y a Distancia UNAD, Escuela de Ciencias Sociales, Artes y Humanidades-Programa de Psicología. Curso de Psicología Social. Programa de psicología Bogotá
- Patiño, J. (2011) Referencia Oral, Conversatorios de la Alianza Humanista de Líderes Comunitarios, 13 de abril 2011.
- Picardo, O. (s.f). Ensayo ideología y desideologización: Aproximación al concepto. Extraído el 10 de abril de 2011.
- Programa de psicología Bogotá, (2007) Universidad nacional abierta y a distancia UNAD, escuela de ciencias sociales, artes y humanidades, curso de investigación cuantitativa,
- Rosas, G, (1992). Desarrollo, participación y psicología comunitaria. Revista de Psicología -Vol. 111 N° 1 - Año 1992

- Rúales. (2002). Estudio participativo de la acción comunal en el Barrio “la Esmeralda” de Pasto. Universidad de Nariño. Centro de estudios e investigaciones Latinoamericanas. Programa Gerencia Social. Pasto.
- Sánchez, Alfonso. Dispositivos de empoderamiento para el desarrollo psicosocial. Univ. Psychol. Bogotá (Colombia) 1 (2): 39-48, julio-diciembre de 2002
- Torres, A (1996) La sistematización como investigación interpretativa crítica: entre la teoría y la práctica. *Seminario mundial para sobre investigación y producción de conocimiento para la acción*. www. Alforja. Or.cr. Recuperado el 17 de abril de 2011, de www. Alforja. Or.cr/sistem/SISTEMATIZ_CIDE.pdf. (2006 julio 28).
- Torres, A. (1997). Aprender a investigar en comunidad II. Bogotá: Corcas Ltda.
- Vásquez, (2007-2008). Los retos de la participación ciudadana a nivel municipal en Nicaragua, <http://bibliotecavirtual.clacso.org>. Recuperado el 20 de abril de 2011, de http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/libros/nicaraguaciela/participacion_ciudadana_en_nicaragua.pdf
- Velázquez, F (2011) Referencia Oral, Conversatorios de la Alianza Humanista de Líderes Comunitarios. 23 Marzo 2011.
- Zimmerman (1990) Taking Aim on Empowerment Research: On the Distinction Between Individual and Psychological Conceptions 1 Marc A. *University of Michigan*

ANEXOS

ANEXO 1

INSTRUMENTOS DE RECOLECCION DE INFORMACION

LA ACTITUD HACIA LA PARTICIPACIÓN COMUNITARIA DE LA ALIANZA HUMANISTA DE LÍDERES COMUNITARIOS, EN SU ASPIRACIÓN ELECTORAL AL CONCEJO MUNICIPAL DE PASTO

FORMATO DE ENTREVISTA SEMIESTRUCTURADA DIRIGIDA A LOS LÍDERES DE LA AHLIC – ACTITUD DE PARTICIPACION COMUNITARIA

INVESTIGADOR: Luis Fernando Delgado P.

OBJETIVO: OBJETIVO: Indagar interactivamente con los lideres respecto a su actitud cognitiva de la participación comunitaria.

REFLECIÓN DESIDEOLÓGICA DE PODER COMUNITARIO

1. ¿Qué es y que no es poder comunitario para los lideres?
2. ¿Qué es y que no es poder comunitario para el facilitador?
3. ¿Qué nuevos significados de poder comunitario podemos co-construir?

SENTIMIENTOS DE COLECTIVIZACIÓN

4. ¿Cómo emergen el sentimientos de solidaridad
5. ¿Qué circunstancias favorecen el sentido de pertenencia?
6. ¿Cómo se construye motivación para la cohesión social?

AUTOGESTIÓN COMUNITARIA

7. ¿Cómo se manifiesta la toma de decisiones al interior de la AHLIC?
8. ¿Cómo emerge la cooperación entre los líderes?
9. ¿Qué nuevos elementos importantes de autogestión considera se han generado?

FORMATO ESCENARIOS CONVERSACIONALES CON LOS LÍDERES DE LA AHLIC – ACTITUD DE PARTICIPACION COMUNITARIA

INVESTIGADOR: Luis Fernando Delgado

OBJETIVO: OBJETIVO: conversar flexiblemente con los lideres respecto a su actitud de participación comunitaria.

TÓPICOS DE LA CONVERSACIÓN:

1. **ACTITUD DE PARTICIPACION COMUNITARIA**
2. **REFLECIÓN DESIDEOLÓGICA DE PODER COMUNITARIO**
3. **SENTIMIENTOS DE COLECTIVIZACIÓN**
4. **AUTOGESTIÓN COMUNITARIA**

**FORMATO OBSERVACION PARTICIPANTE, DIRIGIDA A LOS LÍDERES
DE LA AHLIC – ACTITUD DE PARTICIPACION COMUNITARIA**

INVESTIGADOR: Luis Fernando Delgado

OBJETIVO: Observar interactivamente a los lideres en su actitud de participación comunitaria.

Nombres: _____

Edad: _____

Observación No. _____

Fecha: _____

Lugar de observación: _____

Aspectos a observar: ACTITUD DE PARTICIPACION COMUNITARIA

- La manifestación de la actitud en sus tres dimensiones: cognitiva, afectiva y conativa comportamental.
- El sentido que cobra el posicionarse desde la participación comunitaria.

REGISTRO DE DIARIO DE CAMPO

INFORMACIÓN SUPERFICIAL	DESCRIPCIÓN Densa

Anexo 2
Matriz de Categorías Deductivas

Objetivo específico	Categoría deductiva	Conceptualización	Preguntas orientadoras	Técnica	Fuente
Promover la reflexión crítica frente a la noción del poder comunitario en la Alianza Humanista de Líderes Comunitarios, su aspiración electoral al Concejo Municipal de Pasto 2011-2015	Reflexión crítica del poder comunitario	Actitud de resignificar desde la reflexión crítica las dinámicas sobre el orden de poder que se manejan en el entorno intra e intercomunitaria	¿Qué es y que no es poder comunitario para los líderes? ¿Qué es y que no es poder comunitario para el facilitador? ¿Cómo co-construir nuevos significados de poder comunitario?	Entrevista semiestructurada Observación participante Escenario conversacional	La Asociación Humanista de Líderes Comunitarios.
Motivar sentimientos de colectivización en la Alianza Humanista de Líderes Comunitarios, en su aspiración electoral al Concejo Municipal de Pasto 2011-2015	Sentimientos de colectivización	Estado de conciencia duradera, matizada significativa y dotada de una tonalidad afectiva de atención, exploración y agrado por la solidaridad, sentido de pertenencia y la cohesión social.	¿Cómo se generan los sentimientos de solidaridad? ¿Qué circunstancias favorecen el sentido de pertenencia? ¿Cómo se motiva la cohesión organizacional?	Entrevista semiestructurada Observación participante Escenario conversacional	La Asociación Humanista de Líderes Comunitarios.
Promover dinámicas de autogestión comunitaria con la Alianza Humanista de Líderes Comunitarios, en su aspiración electoral al Concejo Municipal de Pasto 2011-2015	Autogestión comunitaria	La autogestión comunitaria comienza, se desarrolla y culmina transformando la actitud, disposición de los miembros de la comunidad hacia sí mismos y hacia los demás.	¿Cómo se presenta la toma de decisiones en la AHLIC? ¿Cómo se manifiesta la cooperación entre los líderes? ¿Qué dinámicas de autogestión se han generado?	Entrevista semiestructurada Observación participante Escenario conversacional	La Asociación Humanista de Líderes Comunitarios.

ANEXO 3, MATRICES DE VACIADO DE INFORMACION

3.1. Categoría Deductiva. Sentimientos de colectivización. Técnica. Entrevista desestructurada.

Preguntas O.	Vaciado de información	Proposiciones
¿Cómo se motiva la cohesión organizacional?	Polis: “En la AHLIC nos presamos a representar un grupo político comunitario que debe mostrar su importancia durante toda esta coyuntura política, es así que se tiene claro que se sacara más de seis mil votos, y eso no es cualquier cosa, por eso representamos interés para cualquier fuerza de gobierno, representamos una fuerza de propio poder que influiremos directamente en políticas públicas e incidiremos en la preparación de acuerdos programáticos”	El trabajo de liderazgo efectivo para cumplir compromisos acordados como colectivo fortalece la unidad como plataforma electoral comunitaria. El convencimiento por la fortaleza de unidad como movimiento político comunitario, y el cual se pueden generar beneficios estratégicos en los aparatos de gobierno potencia los lazos de cohesión organizacional.

3.2. Categoría Deductiva. Reflexión crítica del poder comunitario. Técnica. Entrevista desestructurada.

Preguntas O.	Vaciado de información	Proposiciones
¿Qué es poder comunitario para los líderes de AHLIC?	Polis. “Es que la gente del común puede participar de una manera más activa frente a la toma de decisiones sobre lo que les afecta en sus comunidades. Aquí es cuando por ejemplo a través de sus líderes todos pueden hablar directamente y de frente de sus distintas necesidades que les aquejan y también así llevar a cabo propias estrategias para solucionarlas”	Capacidad para que la gente del común, a partir de la legitimada de sus líderes pueda participar activamente de decisiones tendientes a generar soluciones a sus propias necesidades

3.3. Categoría Deductiva. Reflexión crítica sobre el poder comunitario. **Técnica. Entrevista desestructurada.**

Preguntas O.	Vaciado de información	Proposiciones
¿Qué es poder comunitario para los líderes de AHLIC?	Demos: El concepto el poder comunitario representa una deuda histórica que tienen las grandes mayorías excluidas de los monopolios políticos, sociales y económicos de la organización social global, una deuda que inexorablemente debe solventarse en la medida que como grandes mayorías nos empoderemos del valor cognitivo, sensible y dinámico que tenemos frente a la dirección de nuestros	Deuda histórica que las mayorías ciudadanas excluidas del sistema sociopolítico deben solventar empoderándose de actitudes que les permitan direccionar sus propios destinos con humanismo, razón y justicia

3.4. Categoría Deductiva. Reflexión crítica del poder comunitario. **Técnica. Técnica. Escenario conversacional..**

Preguntas O.	Vaciado de información	Proposiciones
¿Qué no es poder comunitario para los líderes de AHLIC?	Demos: Pasa cuando esos líderes que solo quieren hacer política por puestos o por la plata que los políticos puedan darles, por los puestos o favores personales o para sus familiares, esos líderes han abandonado los principios comunitarios y por eso el alejamiento del proceso AHLIC	La incorporación del liderazgo comunitario a vicios clientelistas y de burocracia va en contra del concebir el poder comunitario.

3.5. Categoría Deductiva. Reflexión crítica sobre el poder comunitario. **Técnica. Observación participante.**

Preguntas O.	Vaciado de información	Proposiciones
¿Qué no es poder comunitario para los líderes de AHLIC?	Kratos: Un poder no es comunitario cuando se habla de los partidos de siempre, de la politiquería tradicional no es hablar del poder comunitario. Bueno, hay que tener claro que el poder comunitario no está en los caciques políticos, si no en los liderazgos de la base	El poder comunitario se contrapone al los esquemas propios de la clase política tradicional y se fundamenta a partir de los líderes de base.

3.6. Categoría Deductiva. Reflexión crítica del poder comunitario. **Técnica. Técnica. Escenario conversacional.**

Preguntas O.	Vaciado de información	Proposiciones
¿Cómo co-construir nuevos significados de poder comunitario?	Polis: hay una responsabilidad de participar de estas elecciones, debemos hacer la tarea de conciencia de que estamos bien atrasados y limitados en política social y que los comunitarios tenemos una responsabilidad de organizarnos entre todos los sectores populares para pelear elecciones, por eso hay que estudiar alternativas para dar a conocer nuestras propuestas y llenar esos vacios de representación popular	Construir nuevos significados de poder comunitario también implica la necesidad de comprender las falencias que en el territorio se tienen en términos de políticas públicas y así proponer alternativas de solución.

3.7. Categoría Deductiva. Reflexión crítica del poder comunitario. **Técnica. Técnica. Escenario conversacional.**

Preguntas O.	Vaciado de información	Proposiciones
¿Cómo co-construir nuevos significados de poder comunitario?	Demos: Lo primero que debemos hacer es legitimar nuestras propuestas con la base, es allí en donde nos darán los elementos de juicio y evaluación para saber cómo y de qué forma podernos interpretar a nuestras comunidades, debemos ser críticos con los que nos pasa en este sistema político que nos deja por fuera, e intentar participar en estas elecciones.	Co-construir nuevos significados de poder comunitario implica confrontar y retroalimentar propuestas de aspiración política con la base social.

3.8. Categoría Deductiva: Sentimientos de colectivización. Técnica: Escenario conversacional

Preguntas O.	Vaciado de información	Proposiciones
¿Cómo se generan los sentimientos de solidaridad?	Demos: Hay compañeros que a veces por cuestiones personales, familiares o de mismo liderazgo deben faltar a algunos espacios de diálogo como colectivo, a ellos decirles que si bien es imperativa su activa participación, en ciertos casos debe evitar esa preocupación de sentirse perdidos en los temas, para eso están las actas y los demás compañeros que los pueden colocar el día, acá lo más importante es avanzar como grupo y darnos la manos cuando sintamos vacios sobre los temas	La auto/flexibilización de algunas reglas de juego como organización, se presenta como una muestra de solidaridad ante algunas dificultades que pueden tener los lideres para cumplir normas de manera sistemática.

3.9. Categoría Deductiva: Sentimientos de colectivización. Técnica: Entrevista desestructurada.

Preguntas O.	Vaciado de información	Proposiciones
¿Cómo se generan los sentimientos de solidaridad?	Kratos: Que se armen lazos de solidaridad en las organizaciones comunitarias siempre resulta más complicado de la cuenta, siempre hay muchos intereses encontrados entre los nosotros los líderes. Por eso es importante hablar de los problemas que pueda haber entre los compañeros, no guardar esas rencillas que pueden perjudicar a toda la AHLIC, pues una forma de compartir también implica compartir ante el grupo las discusiones que sean necesarias y no olvidar que se tiene un horizonte de poder conjunto que alcanzaremos solo si trabajamos entre todos” (Ver anexo 3)	El compartir y discutir disensos al interior del colectivo, teniendo claro el común acuerdo de alcanzar logros de poder como organización comunitaria estimulan lazos de solidaridad.

3.10. Categoría Deductiva: Sentimientos de colectivización: Técnica. Técnica. Observación Participante.

Preguntas O.	Vaciado de información	Proposiciones
Pertenencia	Demos: Acá las cosas son diferentes, pues no somos de esos grupos políticos que siempre se miraba antes, acá todos somos gente que viene de los sectores populares y por eso estamos conformando esta lista. Casi todos líder comunitario tiene bajo cuestras nos años de lucha por los barrios, y ese respeto lo manifestamos a cada compañero de AHLIC, todos hacemos servicio de corazón y con interés por la gente que no da su cariño	El compartir procedencias de base popular y tener respeto recíproco por el rol del liderazgo comunitario potencia los sentimientos de pertenencia por el colectivo político.

3.11. Categoría Categoría Deductiva. Sentimientos de colectivización. Técnica. Entrevista desestructurada.

Preguntas O.	Vaciado de información	Proposiciones
¿Cómo se motiva la cohesión organizacional?	Polis: En la AHLIC somos un grupo político que debe mostrar su importancia durante toda esta coyuntura política, es así que se tiene claro que se sacara más de seis mil votos, y eso no es cualquier cosa, por eso representamos interés para cualquier candidato a alcaldía o gobernación, quienes miran la fuerza y querrán hacer acuerdos programáticos con nosotros	El convencimiento por la fortaleza de unidad como movimiento político comunitario, y el cual se pueden generar beneficios estratégicos en los aparatos de gobierno potencia las lazos de cohesión organizacional.

3.12. Categoría Deductiva: Sentimientos de colectivización: Técnica. Escenario conversacional

Preguntas O.	Vaciado de información	Proposiciones
¿Cómo se motiva la cohesión organizacional?	Polis: Como líderes de AHLIC nuestra principal motivación debe ser la gente, que es nuestra familia, amigos, vecinos y simpatizantes los que confían en que vamos a llegar al concejo y representarlos, esa es la característica que compartimos todos acá, a eso nos debemos y por hemos avanzado como AHLIC	La motivación que representa la expectativa del respaldo electoral por parte de amigos, familiares y simpatizantes, se configura como un elemento que fortalece la cohesión y unidad de los líderes conforme a la plataforma política de AHLIC.

Anexo 4
Matriz de categorías deductivas e inductivas

OBJETIVO ESPECÍFICO	CATEGORÍA DEDUCTIVA	PROPOSICIÓN AGRUPADA	CATEGORÍA INDUCTIVA
<p>Promover la reflexión crítica frente a la noción del poder comunitario de la Alianza Humanista de Líderes Comunitarios, su aspiración electoral al Concejo Municipal de Pasto 2011-2015.</p>	<p>Reflexión crítica del poder comunitario</p>	<p>El poder comunitario desde la lente de los líderes de AHLIC se refiere tanto a un movimiento como a una vocación que se manifiesta en la capacidad de participar para decidir en pro de una organización y sus reivindicaciones; también se expresa en la unión e identidad con los ideales y la inclusión e integración de actores. Se moviliza a partir de la comunicación efectiva y auténtica “yo-tú” y se encamina hacia la legitimidad de la lucha política y el respaldo de la comunidad hacia los líderes elegidos quienes orientan y optimizan acciones y gestiones para el bien común (lo público).</p> <p>Para los líderes de AHLIC El poder comunitario NO es el poder que se orienta a intereses personales o de pequeños grupos; no es exclusión ni se manifiesta únicamente en momentos coyunturales como las elecciones de representantes. Además, el poder comunitario no depende de estructuras ni maquinarias políticas tradicionales clientelistas así como no persigue fines de incorporación al esquema burocrático de la administración actual de lo público.</p> <p>El facilitador como actor del proceso de investigación-acción asume el poder comunitario como una deuda histórica que exhorta a las mayorías al empoderamiento político para la co-gestión estratégica que cristalice escenarios de verdadera democracia representativa. En este sentido, el poder comunitario se opone a la concepción de sectores institucionales, al sistema sociopolítico oficial y a la manipulación que ejerce la clase política tradicional sobre los líderes comunitarios. En consecuencia va en contravía de las grandes estructuras económicas, logísticas, mediáticas y de influencia política.</p> <p>La co-construcción de nuevos significados en torno al poder político implica crear escenarios propios de reflexión y conciencia social y política que permitan aprovechar las potencialidades para la lucha y la decidida aspiración política; exige la conformación y organización de amplios cuadros sociales que cuenten con metodologías y reglas coherentes con relación al liderazgo comunitario que se traduzcan en consecuentes y sólidos respaldos ciudadanos de tipo electoral pues</p>	<p>Movimiento , vocación y capacidad para participar</p> <p>Inclusión e intereses colectivos</p> <p>Deuda Histórica</p> <p>Metodológica y reglas coherentes a lo comunitario</p> <p>Respaldos ciudadanos</p>

		<p>resignificar el poder comunitario es también consolidar propuestas de aspiración política con la base social y popular.</p> <p>Por otra parte, necesita de la constante Autocrítica y no sólo de la inclusión de movimientos sociales y populares alternativos sino garantías para su participación equitativa. Finalmente se alimenta con visiones y propuestas desde la base, es decir, que emerjan del poder y liderazgo populares y contar con la formación de pensamiento propio erigido sobre los fundamentos de lo humano: solidaridad, sensibilidad y cooperación</p>	<p>Autocrítica</p> <p>Garantías de participación</p> <p>Propuestas de la base</p> <p>Pensamiento propio</p>
<p>Motivar sentimientos de colectivización en la Alianza Humanista de Líderes Comunitarios, en su aspiración electoral al Concejo Municipal de Pasto 2011-2015</p>	<p>Sentimientos de colectivización</p>	<p>Generar y potenciar lazos de solidaridad al interior de la organización comunitaria trae consigo acciones individuales y colectivas a la luz de un mismo ideal comunitario. Por ejemplo, es necesario que el colectivo permita la participación activa, acepte y respete la diferencia, ayude a forjar elementos de confianza, haga manifiestas las expresiones de apoyo intragrupal, suscite el disfrute en las labores colectivas, facilite el acuerdo frente al disenso y asuma que la estructura organizacional es flexible ante las dificultades.</p> <p>El sentido de pertenencia se favorece con el sentido comunitario que asume la organización, esto se ha manifestado en la lucha por los propósitos comunes, los escenarios para el encuentro, el respeto y apoyo a los procesos de liderazgo, las expresiones de afecto y lazos de confianza establecidos entre los miembros del colectivo, los símbolos como elementos que identifican a toda la organización, así como el reconocimiento social y político a nivel municipal.</p> <p>La consolidación de un ejercicio político como propósito común a partir de la organización comunitaria y la fortaleza de la misma como movimiento político han sido evidencias claves para motivar la cohesión organizacional. También existen evidencias relacionadas con la dinámica de la organización que potencian esta cohesión, por ejemplo, los esfuerzos permanentes de todos los miembros de la organización por desempeñar efectivamente las tareas asignadas, el liderazgo asertivo, la confianza en la gestión de los líderes y el respaldo electoral</p>	<p>Acciones individuales y colectivas</p> <p>Participación activa, colectiva y apoyo interno</p> <p>Estructura organizacional flexible</p> <p>Encuentro</p> <p>Reconocimiento social y político</p> <p>Cohesión organizacional</p>
<p>Promover dinámicas de</p>	<p>Autogestión</p>	<p>Los estatutos como reglas fundamentales de funcionamiento de la organización y</p>	<p>Reglas de</p>

<p>autogestión comunitaria con la Alianza Humanista de Líderes Comunitarios, en su aspiración electoral al Concejo Municipal de Pasto 2011-2015</p>	<p>Comunitaria</p>	<p>las asambleas como órgano deliberante han sido las herramientas funcionales y orgánicas para la toma de decisiones AHLIC. La directiva de la organización tiene legitimidad y confianza para tomar decisiones circunstanciales siempre y cuando tales decisiones se apeguen a lo consignado en los estatutos y al respeto de las posturas éticas de los integrantes de la organización, entre las decisiones tomadas por este órgano se encuentran la oficialización del aval político y el sorteo de la ubicación en la lista de los aspirantes al Concejo de Pasto.</p>	<p>funcionamiento Órgano deliberante</p>
		<p>Las iniciativas presentadas al interior de la AHLIC deben ser totalmente argumentadas, las decisiones que se tomen en torno a estas iniciativas dependerán de la calidad de los argumentos expuestos, esto como herramienta de trabajo y formación permanente.</p>	<p>Calidad argumentativa</p>
		<p>En la toma de decisiones los líderes de AHLIC defienden el consenso como herramienta para proponer acuerdos, la votación solo toma lugar en circunstancias muy conflictivas. Finalmente, las decisiones tomadas por AHLIC tienen como principal motivación la búsqueda de independencia comunitaria frente a la participación y establecimiento de vocería política.</p>	<p>Consenso</p>
		<p>La consolidación de grupos de trabajo con aspiraciones políticas claras, así como la constante invitación por parte de los líderes para que estos sean grupos ampliados de cualificación permanente es una herramienta clara de autogestión. En este sentido se resalta el apoyo recibido por parte del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo PNUD para fortalecimiento de las capacidades formativas en los procesos políticos de la AHLIC. De igual manera se consideran elementos importantes de autogestión, el fortalecimiento de la estructura organizacional, las metodologías validadas por el colectivo para el desarrollo de las reuniones, la consecución de apoyo logístico que fortalezca la imagen institucional y la disposición de un espacio físico para todos los encuentros. Para la organización la generación de canales de comunicación efectivos con la institucionalidad y el establecimiento de alianzas estratégicas también se consideran como elementos significativos de autogestión.</p>	<p>Consolidación de grupos de trabajo</p>

Anexo 5 Material Fotográfico



Fotografía 1. AHLIC en sesión, preparación de acuerdos programaticos



Fotografía 2. AHLIC en sesión, el investigador facilitador modulando la mesa